

# UN PACTO DE OLVIDO: PERONISMO Y LAS DIVISIONES DENTRO DE LA COLECTIVIDAD JUDEO-ARGENTINA

RAANAN REIN  
raanan@post.tau.ac.il  
*Universidad de Tel Aviv*  
*Academia Nacional de la Historia*  
Israel

## *Resumen:*

Los gobiernos del primer decenio peronista invirtieron muchos esfuerzos para atraer el apoyo de los argentinos-judíos. Combatieron el antisemitismo y cultivaron estrechas relaciones con el nuevo Estado de Israel. Estas medidas estaban relacionadas con el intento de mejorar la imagen del peronismo en la escena internacional y los lazos con los EE.UU., pero al mismo tiempo reflejaban una política de inclusión de diversas minorías étnicas que hasta el momento habían estado en los márgenes de la nación argentina.

Los esfuerzos del régimen peronista no lograron modificar la suspicacia de muchos judíos, sobre todo los afiliados a instituciones comunitarias (que representaban una minoría entre los argentinos-judíos), hacia el gobierno justicialista. Sin embargo, varios sectores judíos nada desdeñables sí apoyaban al peronismo. Entre ellos se contaban dirigentes judíos en el movimiento obrero, intelectuales, hombres de negocios y sobre todo gente común no afiliada a las instituciones comunitarias.

La Organización Israelita Argentina (OIA) no logró desafiar el liderazgo de la DAIA, pero sí sirvió como un importante mediador entre las autoridades nacionales y la colectividad y logró gestionar ante el gobierno beneficios colectivos para los argentinos-judíos. La mayoría de los dirigentes de la OIA pertenecía a la primera generación de inmigrantes judíos de la Europa oriental. Abogaban por la integración social de los judíos a través del peronismo, sin renunciar a los componentes judío y sionista de su identidad. En su mayoría siguieron siendo leales al peronismo, también después de caer Perón, lo que constituye una prueba adicional de que su relación con el justicialismo no fue mero oportunismo. Muchos pagaron un alto precio por dicho apoyo al peronismo durante los años de la Revolución Libertadora.

*Palabras clave:* peronismo, judíos, OIA, etnicidad, Israel.

**Abstract:**

The governments of the first Peronist decade invested much effort to attract the support of Argentine-Jewish people. They fought against anti-Semitism and strengthened relations with the new state of Israel. These measures were related to the attempt to improve the image of Peronism within the international setting and the ties with the United States of America. However, at the same time, such measures showed an inclusion policy of different ethnic minorities that up to that moment had been excluded in the Argentina Republic.

The effort of the Peronist regime could not modify the suspicion of many Jews, especially those members of communal institutions (that represented a minority among the Argentine-Jewish people), on the Justicialist government. However, various Jewish sectors, not insignificant at all, did support Peronism. Among those sectors, there were Jewish leaders within labor movements, intellectuals, businessmen, especially, ordinary people that were no members of communal institutions.

The OIA (Argentine Israeli Organization [Organización Israelita Argentina]) could not challenge the leadership of the DAIA, but it was useful as a very important mediator between the national authorities and the community. It could also negotiate collective benefits for Argentine-Jewish people before the government. Most of OIA leaders belonged to the first generation of Jewish immigrants from Eastern Europe. They defended the social integration of the Jew through Peronism without giving up Jewish and Zionist components of their identity. Most of them continue being loyal to Peronism, even after the fall of Perón - a fact that was additional evidence that their relation with Justicialism did not represent just opportunism. Many of them paid a high cost because of supporting Peronism during the years of the Liberator Revolution.

**Keywords:** Peronism, The Jew, OIA (Argentine Israeli Organization), ethnicity, Israel.

Según la historiografía común, a lo largo de la década peronista (1946-1955) Juan Perón fracasó en su intento de atraer el apoyo de sectores significativos de la comunidad judía argentina, pese a sus esfuerzos de erradicar el antisemitismo y de haber cultivado relaciones estrechas con el Estado de Israel. Los judíos argentinos en su mayoría, nos dicen los comentaristas e historiadores, continuaron siendo hostiles a Perón<sup>1</sup>. Los numerosos esfuerzos

<sup>1</sup>Cfr. al respecto RAANAN REIN, *Argentina, Israel y los judíos: De la partición de Palestina al caso Eichmann (1947-1962)*, 2ª edición, Buenos Aires, Lumiere, 2007, caps. 1-4; SUSANA BIANCHI, *Historia de las religiones en la Argentina: Las minorías religiosas*, Buenos Aires,

de Perón por conquistar a la colectividad, por ejemplo mediante la creación de la Organización Israelita Argentina (OIA), de tendencia properonista, supuestamente no rindieron los frutos esperados<sup>2</sup>. A poco tiempo de finalizada la Segunda Guerra Mundial, cuando comenzó a conocerse la magnitud de la hecatombe de los judíos en el Viejo Continente, los judíos argentinos, oriundos en su mayoría de las zonas devastadas en Europa oriental y central, mostraban una comprensible sensibilidad hacia un gobierno con varias características que recordaban a los de los recientemente derrotados países del Eje. El apoyo de círculos nacionalistas y antisemitas a Perón en los inicios de su carrera política, y la alianza del mismo con la Iglesia católica en la segunda mitad de los cuarenta, sólo contribuían a tal impresión. La identidad política de numerosos judíos (muchos de los cuales pertenecían a grupos demócratas-liberales o de izquierda), así como su identidad socioeconómica (el grueso de los judíos pertenecía a las capas medias de la sociedad argentina), los condujo a manifestar sus reservas respecto del régimen, que desarrollaba crecientes tendencias autoritarias y se identificaba con la mejora de las condiciones de la clase obrera argentina. El hecho de que Perón fuera convirtiendo gradualmente la lucha contra el antisemitismo en parte integral de su política, no logró modificar la suspicacia de muchos judíos hacia su gobierno.

Este cuadro no es falso, pero es ciertamente exagerado. No eran pocos los judíos que apoyaban al primer peronismo. Es cierto que el *establishment* de la comunidad, en su mayoría, tenía sus reservas hacia el gobierno peronista y el movimiento justicialista, pero distintos dirigentes judíos en el movimiento trabajador, por ejemplo, no solamente se identificaban con el naciente movimiento sino también jugaban un papel importante en la movilización del

---

Sudamericana, 2004; DANIEL LVOVICH, "Entre la historia, la memoria y el discurso de la identidad: Perón, la comunidad judía argentina y la cuestión del antisemitismo," en: *Índice. Revista de Ciencias Sociales* 24, Buenos Aires, CES, DAIA, 2007, pp. 173-188; EMILIO J. CORBIERE, "Perón y los judíos", en: *Todo es Historia* 252, Buenos Aires, 1988, pp. 6-35.

<sup>2</sup> Sobre la OIA, cfr. RAANAN REIN, "El fracaso de la peronización de la colectividad judía", en: *Nuestra Memoria* 25, Buenos Aires, Fundación Memoria del Holocausto, 2005, pp. 173-182; LAWRENCE D. BELL, "In the Name of the Community: Populism, Ethnicity, and Politics among the Jews of Argentina under Perón, 1946-1955", en: *Hispanic American Historical Review* 86(1), Durham, Duke University Press, 2006, pp. 93-122; "Bitter Conquest: Zionists against Progressive Jews and the Making of Post-War Jewish Politics in Argentina", en: *Jewish History* 17, Dordrecht, Springer Netherlands, 2003, pp. 285-308; JEFFREY MARDER, "The Organización Israelita Argentina: Between Perón and the Jews", en: *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies* 20, Montreal, CALACS, 1995, pp. 125-152; LEONARDO SENKMAN, "El peronismo visto desde la legación israelí en Buenos Aires: Sus relaciones con la OIA (1949-1954)", en: *Judaica Latinoamericana* 2, Jerusalén, AMLAT, 1993, pp. 115-136.

apoyo popular para el peronismo. Ángel Perelman, fundador en 1943 y primer secretario general de la Unión Obrera Metalúrgica, es reconocido por su aporte a las manifestaciones obreras del 17 de octubre de 1945 que dieron origen a la coalición política que ganó las elecciones generales de febrero de 1946<sup>3</sup>. A Rafael Kogan, secretario general de la Unión Ferroviaria, hay que darle mucho crédito por el apoyo que este importante gremio le brindaba a Perón. Abraham Krislavin, que llegó a ser subsecretario en el Ministerio de Interior, y David Diskin, ambos del sindicato de Empleados de Comercio, servirían después también como importante nexo entre el gobierno peronista y varias personas y grupos judíos<sup>4</sup>. El peronismo logró granjear apoyo en varias asociaciones judías (como el Hospital Israelita), entre abogados (como Liberto Rabinovich) y hombres de negocios (José Ber Gelbard, entre otros)<sup>5</sup>. No menos importante e interesante es el apoyo brindado al peronismo por intelectuales argentinos-judíos. Así, por ejemplo, el equipo responsable del suplemento cultural del diario *La Prensa*, ya bajo control de la CGT, incluía a Israel Zeitlin (conocido como César Tiempo)<sup>6</sup>, Bernardo Ezequiel Koremblit, León Benarós y Julia Prilutzky Farny<sup>7</sup>. Lo menos estudiado, sin ninguna duda, es el apoyo o la identificación de mucha gente común, no afiliada a las instituciones comunitarias judías, con este movimiento social y político<sup>8</sup>.

<sup>3</sup> Cfr. sus memorias: ÁNGEL PERELMAN, *Cómo hicimos el 17 de octubre*, Buenos Aires, Coyoacan, 1962. Sobre el 17 de octubre, cfr., entre otros, JUAN CARLOS TORRE (comp.), *El 17 de octubre de 1945*, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1995; SANTIAGO SENÉN GONZÁLEZ y GABRIEL D. LERMAN (comps.), *El 17 de octubre de 1945: antes, durante y después*, Buenos Aires, Lumiere, 2005.

<sup>4</sup> Cfr. RAANAN REIN, *Juan Atilio Bramuglia. Bajo la sombra del líder*, Buenos Aires, Lumiere, 2006, pp. 57-58. Diskin fue miembro del Consejo Directivo de la CGT (1946-1955) y diputado nacional (1952-1955). Cfr. GUILLERMO DAVID, *Perón en la Chacra asfaltada: figuras del peronismo bahiense*, Punta Alta, Ediciones de la Barricada, 2006, pp. 9-32; DAVID DISKIN, *El compañero Borlenghi: su trayectoria, su integridad, su temple*, Buenos Aires, s/e., 1979.

<sup>5</sup> Cfr. MARÍA SEOANE, *El burgués maldito. Los secretos del último líder del capitalismo nacional*, Buenos Aires, Planeta, 2003; LEONARDO SENKMAN, "Populismo y empresarios judíos: Actuación pública de Horacio Lafer y José B. Gelbard durante Vargas y Perón", en: *Araucaria* 15, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Prometeo Libros, 2006, pp. 46-76.

<sup>6</sup> Sobre Tiempo cfr. ELIAHU TOKER (comp.), *Buenos Aires esquina Sábado. Antología de César Tiempo*, Buenos Aires, Archivo General de la Nación, 1997; LEONARDO SENKMAN, *La identidad judía en la literatura argentina*, Buenos Aires, Pardes, 1983, pp. 153-195.

<sup>7</sup> Cfr. RAANAN REIN y CLAUDIO PANELLA (comps.), *Cultura para todos. El suplemento cultural de La Prensa cegetista (1951-1955)* (título tentativo), Buenos Aires, Ediciones de la Biblioteca Nacional, 2010 (en preparación).

<sup>8</sup> Como es el caso con otros grupos étnicos, la historiografía sobre los judíos en Argentina está normalmente limitada al estudio de las instituciones comunitarias y la gente afiliada a las

Cabe destacar que en las colonias agrícolas judías de Santa Fe y Entre Ríos el Partido Peronista ganó la mayoría de los votos en las elecciones presidenciales de noviembre de 1951<sup>9</sup>. Aun en ciudades y provincias no necesariamente consideradas “peronistas”, como Córdoba, se notaban militantes justicialistas de origen judío como el diputado José Alexncier o Raúl Bercoovich Rodríguez<sup>10</sup>. Así entraron judíos a distintos organismos estatales, como la cancillería (Pablo Manguel, el primer embajador de Argentina en Israel o Israel Jabbaz, miembro de la delegación argentina en la ONU cuando se discutió la partición de Palestina y el establecimiento del Estado de Israel)<sup>11</sup>, donde prácticamente no habían podido entrar anteriormente. Sin embargo, la dirigencia de las instituciones judías comunitarias, ni por vez primera ni última, ha hecho un esfuerzo sistemático para borrar un fenómeno que no le parecía conveniente; en este caso borrar a partir de septiembre de 1955 la memoria del apoyo al peronismo de ciertos sectores entre los argentinos-judíos.

Uno de los argumentos que surgen de mis últimos estudios es que antes del surgimiento del peronismo, los judíos no eran considerados parte de la “polis”, la “civitas” ni del “demos” de la nación argentina, imaginada por sus élites gobernantes con poco asidero en las realidades sociales y demográficas<sup>12</sup>. Además, en parte bajo influencias católicas, no solamente se excluía a ciertos sectores sociales, sino también a importantes sectores étnicos. La concesión de la ciudadanía formal a todos los grupos indígenas e inmigrantes carecía de gran significado en una sociedad con elecciones fraudulentas y en la que las élites miraban de una manera condescendiente la cultura popular o la de los inmigrantes. Fue el peronismo, en parte bajo influencia socialista, el que dio cabida a un nuevo significado social, político y cultural de la ciudadanía. A través de la rehabilitación de la cultura popular y del folklore, de sus intentos

---

mismas. Al respecto cfr. RAANAN REIN y JEFFREY LESSER, “Nuevas aproximaciones a los conceptos de etnicidad y diáspora en América Latina: la perspectiva judía”, en: *Estudios Sociales* 32, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2007, pp. 11-30.

<sup>9</sup> Tsur al Ministerio de Relaciones Exteriores, Archivo del Estado de Israel, Jerusalén, 2579/16.

<sup>10</sup> Cfr. CESAR TCACH, “Neoperonismo y resistencia obrera en la Córdoba Libertadora (1955-1958)”, en: *Desarrollo Económico* 137, Buenos Aires, IDES, 1995, pp. 63-82; Córdoba, 3 de marzo de 1948. A finales de diciembre de 1950, los dirigentes de la OIA en Córdoba enviaron un cheque de cuarenta mil pesos como donación a la Fundación Eva Perón (cfr. *Mundo Israelita*, Buenos Aires, 20 de enero de 1951).

<sup>11</sup> Cfr. ISRAEL JABBAZ, *Israel nace en las Naciones Unidas*, Buenos Aires, Propulsión, 1960.

<sup>12</sup> Cfr., por ejemplo, RAANAN REIN, *Argentine Jews or Jewish Argentines? Essays on Ethnicity, Identity, and Diaspora*, Leiden y Boston, Brill, 2010 (en prensa).

por re-escribir la historia nacional y con la inclusión de diversas minorías étnicas que hasta el momento habían estado en los márgenes de la nación argentina, como en el caso de árabes y judíos, el peronismo transformó a muchos de estos “ciudadanos imaginarios” en parte integral de la sociedad argentina. Los esfuerzos de Perón por redefinir la ciudadanía se reflejaron en sus políticas destinadas a reconocer el reclamo legítimo de identidades étnicas colectivas, y por lo tanto múltiples, y a redistribuir el patrimonio nacional. Justamente, al no considerarlos como derechos individuales, sino colectivos, fue que pavimentó en cierta medida el camino para la Argentina multicultural de la actualidad.

En este artículo, sin embargo, me voy a limitar a discutir la OIA y su influencia, así como la suerte de los dirigentes de esta agrupación peronista judía. Antes de analizar el esfuerzo sistemático de desperonización de la colectividad y para mejor entender las posiciones de los judíos argentinos hacia la Revolución Libertadora que derrocó a Perón en septiembre de 1955, debemos incluir en este ensayo también un breve análisis del conflicto entre Perón y la Iglesia católica y sus implicaciones para los judíos de este país.

## REPENSANDO EL SUPUESTO FRACASO DE LA OIA

El régimen peronista, como hemos señalado, invirtió muchos esfuerzos para movilizar el apoyo de la comunidad judía argentina. Sin embargo, a pesar de los excelentes lazos con el Estado de Israel y los numerosos gestos de los Perón hacia la colectividad, el impacto de estas políticas sigue siendo una cuestión para debatir.

En febrero de 1947 se apersonó un grupo de activistas judíos en el despacho del ministro del Interior, Ángel Borlenghi, para expresarle su apoyo al régimen de Perón y su política. La iniciativa de este gesto fue de Abraham Krislavin, viceministro y cuñado de Borlenghi. Krislavin, cabe destacar, se desempeñaba en un cargo público de jerarquía que ningún judío había ocupado hasta entonces. Borlenghi, que se transformó en un importante nexo entre la comunidad judía y el gobierno, recibió a los activistas con entusiasmo e incluso los acompañó luego a una entrevista con el presidente en su despacho. Perón felicitó al grupo por la iniciativa y repitió conceptos que había expresado anteriormente, según los cuales no apoyaba ninguna discriminación contra los judíos ni se identificaba con prejuicios contra ellos:

Solamente anhelo que todos los que vivan aquí se sientan argentinos, que sean realmente argentinos sin tener en cuenta su origen o su procedencia porque estamos demasiado mezclados en este país para hacer semejante discriminación<sup>13</sup>.

El presidente se sentía molesto por el hecho de que sus rivales políticos lo tildaran injustamente de hostil hacia los judíos:

Tengo la impresión de que mucha gente de la colectividad, que nos ha combatido, lo ha hecho engañada, en su mayor parte, como está engañada la mitad del pueblo argentino, por los diarios, que no han omitido medios para difamarnos [...] Yo voy a demostrar con los hechos que no es cierto<sup>14</sup>.

Enfatizaba luego que su interés no se centraba en lo que pensarán o sintieran unos u otros, siempre y cuando aportaran al desarrollo y a la prosperidad de la nación. Como un gesto hacia la colectividad y en un intento de alentar la iniciativa de fragmentar el muro de oposición de las instituciones de esa misma colectividad hacia su régimen, Perón les comentó que, poco menos de una hora antes, había suscrito la orden para que se permitiera la entrada al país y la permanencia en él de los 47 judíos retenidos a bordo del Campana<sup>15</sup>.

Dos días después de la mencionada entrevista se creaba la Organización Israelita Argentina<sup>16</sup>. Al parecer, su primer presidente fue Eduardo o Natalio Cortés (de apellido original Schejtman), oriundos de la santafesina colonia de Moisesville<sup>17</sup>. A la sazón Natalio se desempeñaba además como presidente

<sup>13</sup> JUAN JOSÉ SEBRELI, *La cuestión judía en la Argentina*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1973, pp. 147-148.

<sup>14</sup> *Mundo Israelita*, 22 de febrero de 1947.

<sup>15</sup> Sobre esta audiencia, cfr. Archivo Sionista Central, Jerusalén, Z6/22; *Di Idische Tzaitung*, Buenos Aires, 16 y 18 de febrero de 1947; *Mundo Israelita*, 22 de febrero de 1947. Este grupo de judíos llegó a la Argentina a bordo del Campana, sin papeles, después de que Brasil no les había dejado entrar en su territorio (*Di Presse*, Buenos Aires, 13 de febrero de 1947).

<sup>16</sup> Según un memorando secreto del Congreso Judío Mundial, hubo unos "primeros pasos cautelosos para crear una organización judía peronista a mediados de 1945", pero el intento fracasó debido a la falta de apoyo dentro de la colectividad (LAWRENCE BELL, *The Jews and Perón: Communal Politics and National Identities in Peronist Argentina, 1946-1955*, tesis doctoral inédita, Ohio State University, 2002, p. 164). Una precursora inmediata de la OIA fue la ONIA (Organización Nacional Judía Argentina). Cfr. *Di Presse*, 18 de febrero de 1947.

<sup>17</sup> Entrevistas con Perla Cortés (Buenos Aires, 5 de agosto de 2008) y Rosalía Cortés (Río de Janeiro, 12 de agosto de 2009). Según el testimonio de Alberto Woscoff, su padre Salvador,

del Hospital Israelita "Ezrah" en Buenos Aires. Entre los fundadores se encontraban también Samuel Rozenstein y el popular periodista deportivo Luis Elías Sojit, así como Salvador Woscoff, Mauricio Nikiprovesky, Julio Jorge Schneider, J. Krasbutch, Samuel Buerdman, Carlos Lokman, Jaime Weitzman, Gregorio Perlmutter, Manuel Grinstein, José Kafía y Jaime Rozovsky<sup>18</sup>. Muy pronto comenzarán a destacarse también otras figuras, como el industrial textil Sujer Matrajt y el joven abogado Pablo Manguel<sup>19</sup>. Es decir, se trataba de un grupo de empresarios, comerciantes y profesionales de clase media. De todos modos, por falta de documentación relevante, es más lo oculto de lo revelado con respecto a esta entidad. Aun así, está bien claro que por lo menos al principio, la nueva organización competiría con la DAIA por la representación de la comunidad ante las autoridades nacionales.

Un fragmento de la declaración de principios de la OIA expone la posición de los Cortés y de la organización que presidieron:

Para nosotros, argentinos de origen judío, existe una sola patria, la Argentina, y una sola lealtad, [la debida] a nuestro conductor Juan Domingo Perón. Hacia Israel, admiración, apoyo a su existencia y lazos de afecto. Los mismos que unen a hijos de italianos con Italia o hijos de españoles con España. No, en cambio, una lealtad como la que profesamos a nuestra tierra, ya que no creemos tener doble nacionalidad. Eso lo deben entender todos nuestros compatriotas bien claramente<sup>20</sup>.

Es decir, abogaban por la integración social de los judíos a través del peronismo y, al mismo tiempo, planteaban una propuesta identitaria que daba primacía a su condición de argentinos, sin renunciar a los componentes judío y sionista de su identidad.

---

era el fundador de la entidad previa, llamada ONIA (Organización Nacional Israelita Argentina), a la que luego le habrían quitado "Nacional" por sus connotaciones negativas para los judíos. Al parecer, Woscoff estaba motivado, entre otras cosas, por el "apriete" de Borlenghi que amenazó con perjudicar la marcha de su empresa Laboratorios Woscoff (entrevista con Alberto Woscoff, Buenos Aires, 1º de diciembre de 2008).

<sup>18</sup> Cfr. BOLES LAO LEWIN, *Cómo fue la inmigración judía en la Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1983, p. 273; BELL, *The Jews and Perón*, cit., pp. 164-165.

<sup>19</sup> Cfr. ROMINA MANGUEL, "El abuelo Pablo", en: *Veintitrés Internacional*, Buenos Aires, mayo de 2008.

<sup>20</sup> Citado en RICARDO FEIERSTEIN, *Historia de los judíos argentinos*, Buenos Aires, Planeta, 1993, p. 349.

Mientras que la DAIA mantenía su carácter apartidario, principio que garantizaría su existencia desde su fundación en 1935 hasta nuestros días, sobre el trasfondo de los vaivenes que sacudieron al sistema político nacional en tal período, la identidad política de la OIA, en cambio, resultaba obvia. El gobierno de Perón y la OIA estaban desafiando el liderazgo de la DAIA.

Este tipo de conducta era semejante a la estrategia adoptada por Perón en los días del gobierno militar, cuando estaba al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión y alentó la creación de sindicatos que apoyaban a Perón para contrarrestar la influencia de aquellos que se rehusaban a apoyarlo. Los esfuerzos de cooptación fueron dirigidos también hacia otros sectores de la sociedad argentina. No obstante, con el correr del tiempo, se verá que Perón no presionará a la comunidad judía para que se adhiera a la OIA, y la comunidad mantendrá un alto grado de autonomía. La OIA le ofrecería a Perón un espacio público para que pueda formular declaraciones de simpatía hacia los judíos y el Estado de Israel. Pese a la mantenida suspicacia de muchos de los dirigentes comunitarios hacia el presidente de la Nación, la DAIA mantuvo su status representativo oficial y sus líderes lograron establecer buenas relaciones laborales con el gobierno. De todos modos, la DAIA tenía que adaptarse a los “códigos” esperados por el régimen peronista para poder sobrevivir, lo que dirigentes como Moisés Goldman entendieron desde un primer momento.

Los miembros de la OIA tenían un acceso fluido a la cúpula gobernante. Por ejemplo, a pocos días de creada, dos de sus dirigentes –Salvador Woscoff y Mauricio Nikiprovesky– se entrevistaron con el ministro del Interior y el secretario de Salud Pública, Ramón Carrillo, pudiendo afirmar, al finalizar el encuentro, que las limitaciones para la faena de carne según el ritual y la discriminación de los judíos en la Facultad de Medicina encontrarían solución positiva en breve. En junio de 1948 manifestaron su ambición de ser intermediarios entre la comunidad y el régimen, al acompañar a los líderes de la DAIA a la Casa Rosada para pedir a Perón que autorizara la entrada de 27 refugiados judíos indocumentados. Perón aceptó el pedido<sup>21</sup>.

En la ceremonia de inauguración de la sede de la OIA en agosto de 1948, a la que llegó, entre otros altos dignatarios, el canciller Juan Atilio Bramuglia, hicieron uso de la palabra tanto Perón como Evita. Varios de los líderes comunitarios y numerosos miembros de la colectividad que no necesariamente se

<sup>21</sup> *Di Idishe Tzaitung*, 26 de febrero de 1947; *Mundo Israelita*, 8 de marzo de 1947 y 26 de junio de 1948.

identificaban con el régimen asistieron a este encuentro, el primero en que el jefe del Estado argentino llegaba a una institución judía y declaraba:

¿Cómo podría aceptarse, cómo podría explicarse, que hubiera antisemitismo en la Argentina [...]. En la Argentina no debe haber más que una clase de hombres. Hombres que trabajen por el bien nacional, sin distinciones [...] Por esta razón [...], mientras yo sea presidente de la República, nadie perseguirá a nadie<sup>22</sup>.

Ese mismo año, Perón designó como asesor suyo en cuestiones religiosas al joven rabino Amram Blum, que encabezaba el tribunal rabínico de la comunidad. Eli Eliachar, uno de los más encumbrados dirigentes del judaísmo sefardita en Jerusalén, llegó a Buenos Aires en misión encomendada por dirigentes de la comunidad en la Palestina judía. En sus memorias escribía luego que

en Buenos Aires era el rabino Amram Blum el principal rabino sefardita. Una persona querida, de aspecto y trato agradable. Sionista entusiasta que se había desempeñado anteriormente en diversos cargos de importantes instituciones en Jerusalén. Era aceptado igualmente por [judíos] ashkrnazles y sefarditas, así como por el gobierno peronista<sup>23</sup>.

Blum era una figura interesante. Un rabino de origen húngaro, reconocido por su formación teológica y que se había doctorado en la Universidad Hebrea de Jerusalén. Un líder carismático que llegó a la Argentina en 1946 como representante de un partido religioso ortodoxo y sionista<sup>24</sup>. En 1947 es designado como Gran Rabino de la comunidad sirio-alepina. No está claro cómo se vinculó al peronismo, pero ya en 1948 es nombrado asesor del presidente en asuntos religiosos y en 1952, en una ceremonia en el Templo de paso, auspiciada por la OIA, pronuncia una oración por el establecimiento de la

<sup>22</sup> *Mundo Israelita*, 21 y 29 de agosto de 1948; DAIA, *El pensamiento del presidente Perón sobre el pueblo judío*, Buenos Aires, DAIA, 1954, p. 15; DAIA, *Perón y el pueblo judío*, Buenos Aires, DAIA, 1974, p. 11; *American Jewish Year Book*, vol. 50, Nueva York, JPS-AJC, 1948-49, p. 270.

<sup>23</sup> ELIE ELIACHAR, *Viviendo con judíos* (en hebreo), Jerusalén, Marcus, 1980, p. 287.

<sup>24</sup> La información acerca de Blum está basada en ROBERT WEISBROT, *The Jews of Argentina: from the Inquisition to Perón*, Filadelfia, Jewish Publication Society of America, 1979, pp. 121-128; SUSANA BRAUNER, *Los judíos de origen sirio en Argentina: Identidad, liderazgo, participación política y alineamientos en el conflicto árabe-israelí, 1900-2000*, tesis doctoral, Universidad del Salvador, 2008.

salud de Evita<sup>25</sup>. Según Máximo Yagupsky del American Jewish Committee, para agosto de 1953 Blum ya se transformó en el espíritu que guiaba a Perón en temas judíos<sup>26</sup>. Las relaciones entre Blum (llamado “el rabino sindicalista” por alguna gente de la colectividad) y el presidente, como veremos, causaron malestar entre numerosos judíos

La plana mayor de la OIA intentó movilizar a la opinión pública judía. Publicaron un manifiesto titulado “¿Por qué estamos con el gobierno?”, en el que llamaban a que se sumaran a ellos:

Estas palabras van dirigidas a los miembros de nuestra laboriosa colectividad, obreros, universitarios, intelectuales, comerciantes, industriales y millares de israelitas argentinos que, con su esfuerzo y dedicación, han coadyuvado al engrandecimiento de esta noble patria, que también es nuestra<sup>27</sup>.

Los autores justificaban esta interpelación en el patriotismo de los argentinos y en los intereses de los judíos, que pertenecían mayormente a la clase media, dado que Perón promovía el comercio y la industria. Las solicitudes que sacará la OIA mencionarán los gestos de Perón en el terreno de la inmigración y sus declaraciones de condena al antisemitismo y a favor del Estado de Israel. La misma dirigencia invirtió considerables esfuerzos en hacer llegar los mismos mensajes a los judíos norteamericanos. El ministro plenipotenciario argentino en Israel, Pablo Manguel, visitaba con frecuencia Nueva York en sus viajes entre Buenos Aires y Tel Aviv, donde mantenía entrevistas y relataba a los periodistas de esa ciudad sobre el trato de simpatía de Perón hacia los judíos. También Sujer Matrajt y Manuel Scheinsohn visitaron los Estados Unidos para declarar que en la Argentina ya no había antisemitismo, tras la activa participación de Perón en el asunto<sup>28</sup>.

Varios encuentros del líder de la OIA, Sujer Matrajt –allegado al presidente, aparentemente, también por su condición de proveedor del Ejército–, tuvieron un papel preponderante en la resolución de Perón de incluir en la

<sup>25</sup> Cfr. *Mundo Israelita*, 19 de julio de 1952.

<sup>26</sup> Yagupsky a Segal, 30-VIII-1953, Archivo del American Jewish Committee (AJC Files), YIVO, Nueva York, caja 1.

<sup>27</sup> *Mundo Israelita*, 1º de marzo, 4 de mayo y 11 de octubre de 1947.

<sup>28</sup> Scheinsohn fue enviado a los Estados Unidos con la esperanza de poder fomentar los vínculos comerciales con América del Norte y aumentar el flujo de turismo desde aquella región, lo que traería divisas a su país. Cfr. *La Nación*, Buenos Aires, 10 de junio de 1949; *La Prensa*, Buenos Aires, 9 de julio de 1949.

nueva Constitución, sancionada en 1949, una ampliación del artículo original de 1853 que garantizaba la igualdad de todos los ciudadanos sin distinción de raza o religión<sup>29</sup>. En sus discursos, tanto Perón como Evita rechazaron el antisemitismo en forma enérgica. La primera dama intentó incluso identificar el antisemitismo con los enemigos del régimen; en un discurso pronunciado en agosto de 1948 expresó que

en nuestro país los únicos que han hecho separatismos de clases y de religiones han sido los representantes de la oligarquía nefasta que han gobernado durante cincuenta años nuestro país. Los causantes del antisemitismo fueron los gobernantes que envenenaron al pueblo con teorías falsas, hasta que llegó con Perón la hora de proclamar que todos somos iguales<sup>30</sup>.

En los años subsiguientes los Perón se refirieron al pueblo judío como quien podía entender mejor que muchos otros el significado del justicialismo, por haber sido víctima de opresiones e injusticias durante tanto tiempo. Evita, por su parte, presentaba al pueblo judío como un ejemplo de conciencia nacional mantenida durante un período prolongado y una lucha tenaz por la patria perdida<sup>31</sup>.

Al establecerse relaciones diplomáticas con el Estado de Israel, la OIA intentó mediar entre los delegados del país mesoorientaI y el régimen de Perón, lo que provocó al principio incomodidad y diferencias de opiniones en la cúpula israelí. Sin embargo, pronto entendieron los diplomáticos israelíes que podían aprovechar los buenos servicios de los dirigentes de la OIA para estrechar los lazos entre los dos países. Por otra parte, las gestiones de Amram Blum aseguraron que por primera vez en el país se otorgó asueto para los conscriptos judíos en las festividades religiosas de Año Nuevo y Día del Perdón.

<sup>29</sup> Cfr. *Constitución de la Nación Argentina de 1949*, Buenos Aires, Ediciones Realidad Política, 1983, artículo 28, pp. 29-30; Tov a Eytan, 7-III-1950, Archivo del Estado de Israel 2574/17; *Mundo Israelita*, 19 de marzo de 1949; *American Jewish Year Book*, cit., vol. 51, 1950, p. 266; vol. 52, 1951, p. 214.

<sup>30</sup> DAIA, "Medio siglo de lucha por una Argentina sin discriminaciones", en: *Todo es Historia*, Suplemento, Buenos Aires, 1985, p. 10; SEBRELLI, *op. cit.*, p. 156. Hubo quienes relacionaron la actitud positiva de Evita hacia los judíos como muestra de gratitud hacia el magnate de los medios de comunicación, Jaime Yankelevich, dueño de Radio Belgrano, desde donde Evita fue catapultada a la fama. En 1943 comenzó a difundir desde aquella emisora un programa sobre mujeres célebres de la historia.

<sup>31</sup> Cfr. DAIA, *El pensamiento...*, cit., pp. 23, 27-29; DAIA, *Perón y el pueblo judío*, cit., pp. 14-15; EVA PERÓN, *Historia del peronismo*, Buenos Aires, Volver, 1987, p. 58.

Sus gestiones abrieron el camino para la reapertura de la fábrica de caramelos Mu Mu, cerrada en 1949, a raíz de un conflicto entre sus dueños judíos (los Groisman) y Evita. En 1953 Blum argumentó que su apertura reflejaba el “es- píritu justiciero” del general Perón y sus políticas “contrarias a toda discrimi- nación racial”<sup>32</sup>. Al otro año Blum inauguró la cátedra de estudios hebraicos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, “fruto de la inspiración de su Excelencia el jefe de Estado”<sup>33</sup>.

Las expectativas de Perón y de Evita de un cambio rápido en la postura de la mayoría del público judío no se concretaron. En las elecciones legisla- tivas de marzo de 1948 y en las elecciones para el Congreso Constituyente, en diciembre de ese mismo año, la OIA fracasó en sus intentos por captar importante apoyo electoral judío para el bando peronista. Ya en julio de 1950 admitió Abraham Krislavin ante los jefes de la delegación diplomática israelí que la organización no consiguió el objetivo de atraer al judaísmo argentino al partido de Perón<sup>34</sup>. No obstante, continuó en su campaña por conquistar los corazones de la comunidad y las papeletas que depositaban sus miembros en las urnas. En abril de 1951, en el curso de una entrevista entre Cortés y Perón, el primero informaba que la OIA, de la que era presidente, abriría oficinas en diversos sitios del interior del país, incluyendo centros para mujeres<sup>35</sup>.

A comienzos de julio de ese año llegó una delegación encabezada por la OIA a la Casa de Gobierno en la calle Balcarce para pedir a Perón que presen- tara su candidatura para un nuevo período. Era un grupo más, en una larga lista de organizaciones étnicas, sindicales, culturales y sociales, que lo hacía. En el grupo en cuestión estaban representadas casi todas las organizaciones judías de la Argentina. En la ceremonia, ampliamente difundida y con la par- ticipación del matrimonio presidencial, ministros, el presidente de la Cámara de Diputados y otros destacados dirigentes, hicieron uso de la palabra los diri- gentes comunitarios, entre ellos José Ventura, presidente del Keren Hayesod, y Moisés Slinin, presidente de la AMIA. La ocasión fue un logro para la OIA y un reconocimiento al hecho que una postura firme contra el antisemitismo era parte integral de la política de Perón<sup>36</sup>.

<sup>32</sup> *Mundo Israelita*, 11 de julio de 1953; cfr. WEISBROT, *op. cit.*, pp. 233-236.

<sup>33</sup> *Mundo Israelita*, 20 de noviembre de 1954.

<sup>34</sup> Eshel al Ministerio de Relaciones Exteriores, 20-VII-1950, Archivo del Estado de Israel 2571/9.

<sup>35</sup> *Di Idische Tsaytung*, 8 de abril de 1951; Segal a Hochstein, 15-V-1951, AJC Files, caja 3.

<sup>36</sup> Schneersohn al Ministerio de Relaciones Exteriores, 1-VIII-1951, Archivo del Estado de Israel 2574/3; *Mundo Israelita*, 7 de julio de 1951; *American Jewish Year Book*, cit., vol. 54, 1951, p. 203. Hubo en la colectividad quienes criticaron a la DAIA “por haberse rendido al

La OIA invertiría de ahora en adelante considerables esfuerzos propagandísticos mediante solicitudes en los diarios, anuncios, reuniones y mítines. A tal efecto, Pablo Manguel regresó a Buenos Aires para impulsar la campaña electoral del presidente entre los judíos. Sin embargo, en las elecciones de noviembre de 1951 los candidatos judíos del peronismo fueron derrotados, entre ellos uno de los cuadros dirigentes de la OIA, el abogado Ezequiel Zabolinsky que competía en el barrio de Once<sup>37</sup>. En contraste, la oposición radical enviaba ahora a tres diputados judíos al Congreso, elegidos en parte por votos de los miembros de la comunidad: Santiago L. Nudelman, Manuel Belnicoff y Rodolfo Weidman. El único judío en la bancada peronista era David Diskin. Manguel tuvo que explicarle a Perón que en la circunscripción de Zabolinsky apenas el 10% eran judíos y por ello no podía echarseles culpa alguna por no haber resultado elegido<sup>38</sup>.

Tanto en el liderazgo comunitario judío como en la representación diplomática israelí surgió el temor de que se enfriara el trato de Perón tras la derrota electoral entre los judíos, miedo que incluía la posibilidad de represalias<sup>39</sup>. Ello no ocurrió, quizás, entre otras razones, por la aplastante victoria de Perón en las elecciones y el escaso peso del voto judío, como también por el temor a las posibles consecuencias negativas que despertaría cualquier acción antisemita argentina en los Estados Unidos. Perón, por su parte, continuó su política positiva hacia Israel y los judíos y no dejó de confiar en la OIA<sup>40</sup>. La muerte de Evita en julio de 1952 volvió a despertar los mismos temores de cambios en la actitud del régimen, ya que la joven primera dama era considerada como la artífice de la OIA y le cupo un importante papel en las relaciones con el Estado de Israel. Una vez más, esta ansiedad demostró ser injustificada y no tener asidero en la realidad<sup>41</sup>.

En las nuevas circunstancias, según la impresión de los diplomáticos israelíes, se fortalecía la posición del ministro del Interior Borlenghi, quien junto

---

chantaje de la OIA". Sobre las diferencias de opiniones en la cúpula de la DAIA respecto de la OIA, cfr. *Actas del Consejo Directivo de la DAIA*, 1948-1952. Agradezco a Beatriz Gurevich por compartir conmigo esta documentación.

<sup>37</sup> Cfr. *Di Presse*, 7 y 19 de octubre de 1951; *Mundo Israelita*, 10 de noviembre de 1951.

<sup>38</sup> Cfr. SENKMAN, "El peronismo visto desde la legación israelí", cit., pp. 116-118.

<sup>39</sup> Darom a Tov, 27-11-1951 y Tsur al Ministerio de Relaciones Exteriores, 29-XI-1951, Archivo del Estado de Israel 2579/16; cfr. SENKMAN, "El peronismo visto desde la legación israelí", cit., p. 118.

<sup>40</sup> Manguel mismo fue promovido en la cancillería y designado como supervisor de todas las representaciones argentinas en Medio Oriente.

<sup>41</sup> Tsur al Ministerio de Relaciones Exteriores, 11-VI-1952, 23-VI-1952, 24-VIII-1952, Archivo del Estado de Israel 2579/16.

con su cuñado Krislavin fomentó las actividades de la OIA. Bajo la dirección de Zobotinsky la OIA volvió a organizarse en 1952, después de que varios de los demás líderes se vieron involucrados en episodios dudosos, y parecía que esta vez lograría cobrar nuevo impulso<sup>42</sup>. Además, la OIA se mostraba ahora más dispuesta a cooperar con la DAIA en asuntos relacionados con la inmigración judía, el sionismo y la lucha contra el antisemitismo.

En noviembre de 1953 participaron cerca de 6.000 judíos en una ceremonia realizada por iniciativa de la OIA en la que se inscribía a Perón en el libro de oro del Fondo Nacional Judío, el Keren Kayemeth Leisrael. En aquella oportunidad el presidente pronunció un discurso que Tuvia Arazi, consejero en la embajada de Israel, definió como “un salmo de alabanzas para Israel y los judíos”. Un año más tarde entregaban a Perón un libro publicado por la DAIA, en el que se recopilaron discursos y declaraciones del líder contra el fenómeno del antisemitismo y el derecho de la vinculación de los judíos argentinos con el Estado de Israel<sup>43</sup>. En esta ceremonia participaron dirigentes de la DAIA, la OIA, el Keren Hayesod, la Organización Sionista Argentina y representantes de otras organizaciones.

De todos modos, los cuadros dirigentes de la comunidad judía vivían con temor y sospechas permanentes en sus corazones. La sensación era que se trataba de un régimen populista y de un líder carismático, que en cualquier momento podía dar un golpe de timón y cambiar bruscamente su derrotero; que el equilibrio de fuerzas interno dentro del heterogéneo bando peronista estaba sujeto a permanentes vaivenes y que factores antisemitas que había en él podían, bajo diversas circunstancias, cobrar mayor influencia.

Para concluir esta sección: la afirmación de Emilio Corbière de que la OIA gozaba de un apoyo considerable entre los judíos argentinos está seguramente exagerada<sup>44</sup>. Por otro lado, no está menos exagerada la afirmación de varios autores, como Kurt J. Riegner, de que la organización no tenía ningún peso en la calle judía<sup>45</sup>. No tenemos documentación con datos objetivos acerca del número de afiliados a la OIA y carecemos de información acerca de las filiales

<sup>42</sup> Kobov y Darom, 23-XI-1953, Archivo del Estado de Israel 2573/14; *La Prensa*, 27 de febrero, 20 de marzo y 15 de abril de 1954; *Di Iidische Tsaytung*, 29 de junio de 1952; *Di Presse*, 28 de junio de 1952.

<sup>43</sup> Cfr. DAIA, *El pensamiento...*, cit., pp. 33-35; Arazi al Ministerio de Relaciones Exteriores, 19-XI-1953, Archivo del Estado de Israel, 4701/1.

<sup>44</sup> Cfr. EMILIO J. CORBIÈRE, *Estaban entre nosotros*, Buenos Aires, Letra Buena, 1992, pp. 159-163.

<sup>45</sup> Cfr. KURT J. RIEGNER, “Argentina’s Jewry under Perón”, en: *Wiener Library Bulletin* 9(5), Londres, The Wiener Library, 1955, p. 51.

de la organización en el interior del país. Está bien claro que no eran pocos los judíos que creían con toda sinceridad, como muchos otros argentinos, que el peronismo implantaría reformas que permitirían al país marchar hacia un futuro mejor, de desarrollo y modernización, con una promesa de justicia social, y por lo tanto suponían que la comunidad como tal no debía enajenarse de los deseos de la mayoría del pueblo, que apoyaba a Perón, y por ello se sumaron a la OIA. Sin embargo, dada la falta de datos confiables, sólo puede decirse que no eran grandes masas. Al mismo tiempo, los dirigentes de la OIA gozaban de mucha influencia entre los argentinos-judíos por el apoyo que recibían del régimen peronista.

En el otro extremo de Corbière se encuentra también la descripción del embajador israelí, Jacob Tsur, escrita años después en su libro de memorias, de que la OIA era un puñado de judíos rastreros, allegados a las autoridades y ejecutores de sus instrucciones en ámbitos judíos, o como una organización de judíos arribistas, contra la cual la comunidad estaba unificada<sup>46</sup>. Una serie de entrevistas que hemos realizado nos permite desafiar la descripción de Tsur, que de alguna manera tiene ecos en los trabajos de Haim Avni, Leonardo Senkman y Jeffrey Marder, así como en las tesis doctorales de Joseph Goldstein y Lawrence Bell. Estos estudios se basaban en la prensa comunitaria, que solía ignorar a la gente de la OIA, en documentación de otras instituciones judías que competían con la OIA o en el archivo de la cancillería israelí, que en parte era hostil hacia esta institución judía<sup>47</sup>. Las referencias a los dirigentes de la OIA como charlatanes y estafadores se fundamentó también en lo publicado por la Comisión Nacional de Investigación, formada por la Revolución Libertadora, para documentar los “autores y cómplices de las irregularidades durante la segunda tiranía”. En el informe dedicado al enriquecimiento ilícito

<sup>46</sup> JACOB TSUR, *Cartas credenciales No. 4* (en hebreo), Tel Aviv, Ma'ariv, 1981, pp. 42 y 45. I. Schwartzbart del Congreso Judío Mundial consideró a los dirigentes de la OIA como poco mejores que criminales comunes y estafadores (cfr. BELL, *The Jews and Perón*, cit., p. 175).

<sup>47</sup> Algunos oficiales del Congreso Judío Mundial, como Jacob Hellman, se caracterizaron por su tono alarmante en sus informes acerca de la OIA. Hellman escribió sobre la “campaña de terror” de la OIA contra la DAIA y al informar sobre la iniciativa de la OIA de coleccionar dinero a fin de construir un nuevo hospital israelita en la provincia de Entre Ríos, con el auspicio de la Fundación Eva Perón, se la caracterizó como “una demanda fraudulenta de la OIA para defraudar a la comunidad en tres millones [¿de pesos?] para construir un hospital que lleve el nombre de la primera dama”. En otra oportunidad escribió en forma histérica sobre la atmósfera en que los judíos vivían en la Argentina: “como marranos, bajo una horripilante opresión y hacia fuera se dirá que los judíos de la Argentina son libres y no vivencian antisemitismo alguno” (citado en BELL, *The Jews and Perón*, cit., pp. 171-172).

de “legisladores de la dictadura” está incluido, entre muchos otros “corruptos”, Pablo Manguel, la figura más importante de la OIA, por “su acrecentamiento patrimonial”<sup>48</sup>. En nuestro proyecto, por otro lado, hemos entrevistado a parientes y familiares de Salvador Woscoff, Adolfo Minyevsky, Sujer Matrajt, Luis Elías Sojit, Pablo Manguel, Natalio Cortés y Ezequiel Zobotinsky, entrevistas que nos han ayudado a matizar la imagen negativa de la OIA, tan común en la historiografía<sup>49</sup>.

La gran mayoría de los dirigentes de la OIA pertenecía a la primera generación de inmigrantes judíos de la Europa oriental. Algunos estaban muy involucrados con la colectividad, el sionismo e Israel, como Sujer Matrajt o Salvador Woscoff, y quienes conservaban su apellido de origen. Otros no tenían una identidad judía demasiado fuerte, lo que se reflejaba a veces en el cambio de su apellido, como en el caso de Luis Elías Sojit (el apellido original era Shojet)<sup>50</sup>. Ninguno era religioso. Todos se unieron alrededor de una propuesta identitaria que puso énfasis en el componente argentino dentro del mosaico de sus identidades individuales y colectivas. Eran argentinos-judíos antes que judíos argentinos. Varios llegaron a ser empresarios prósperos y como tales se vieron beneficiados por la política económica del peronismo, como los casos de Adolfo Minyevski o Sujer Matrajt. En su mayoría seguían leales a Perón y al movimiento peronista, también después de caer Perón, lo que da prueba adicional de que no era nada más oportunismo su relación con el peronismo. Muchos, como veremos, pagaron un alto precio por su apoyo al peronismo durante los años de la Revolución Libertadora, como son los casos de Sojit o Manguel.

El balance final muestra que la OIA logró gestionar del gobierno beneficios colectivos para los argentinos-judíos, promoviendo intereses étnicos y religiosos comunitarios. Es difícil estimar hasta qué punto logró la OIA influir en la votación de los judíos en las elecciones presidenciales y parlamentarias,

<sup>48</sup> VICEPRESIDENCIA DE LA NACIÓN, *Libro negro de la segunda tiranía*, t. 3, Buenos Aires, 1958.

<sup>49</sup> Una serie de entrevistas realizadas en Buenos Aires, con la ayuda de Adrián Krupnik e Iván Cherjovsky, agosto 2008-marzo 2009.

<sup>50</sup> Sobre Sojit, ver las notas publicadas por la revista *Gente* en 1970, bajo el título “Luis Elías! Que personaje!” (s.f.) y en *Clarín* en 1985 por CARLOS MARCELO THIERY, “Un ilusionado del micrófono” (sin fecha). Cfr. DIARIO OLÉ, “Diccionario enciclopédico del fútbol”, Buenos Aires, Diario Olé, 1997, p. 522. A pesar de que su hijo enfatiza que Sojit no tenía una identidad judía demasiado fuerte, lo enterraron en 1982 en el Cementerio Israelita de Liniers (entrevista con Eduardo Isidoro Sojit, Buenos Aires, 4 de diciembre de 2008).

empero la organización le ofreció a Perón “un espacio comunitario judío leal desde el cual enunciar su discurso pro judío y pro Israel” y dio la mano para difundir el discurso antirracista y pro sionista de Perón “en prestigiosos escenarios exteriores, como los EE.UU.”<sup>51</sup>. La OIA influyó en las decisiones de Perón de incorporar a la Constitución el artículo contra la discriminación racial y de declarar la amnistía que beneficiaba a los inmigrantes judíos ilegales. Asimismo, consiguió que su secretario, Pablo Manguel, se nombrara primer ministro plenipotenciario argentino en Israel, a pesar de las reservas expresadas por la cancillería argentina<sup>52</sup>. Manguel contribuyó a la conclusión de un acuerdo comercial entre Argentina e Israel que incluyó varias ventajas a Israel<sup>53</sup>, y los dirigentes de la OIA llegaron a convencer a Evita para que la Fundación enviara frascos y medicamentos a Israel. No es sorprendente, por lo tanto, que en la calle judía no los trataron mal a los dirigentes de la OIA, aun los que no creían que era políticamente correcto apoyar al movimiento justicialista<sup>54</sup>. Las autoridades de la DAIA se abstuvieron de boicotear a la OIA, aprovechando este canal de comunicaciones con el gobierno, aunque sin permitir a la organización judía peronista ampliar demasiado la base de apoyo que tenía en la opinión pública judía. Ezequiel Zabolinsky, quien fuera el último en ejercer la presidencia de la OIA, era un personaje que en general gozaba del respeto en círculos comunitarios donde era considerado “un hombre honesto [...] un buen argentino y un judío leal”, que provenía de una familia prestigiosa como se lee en las notas publicadas, por ejemplo, en periódicos judíos como *Di Idische Tsaytung* y *La Luz*. Según Bell, su padre había sido presidente de la AMIA en 1925 y en sus años mozos Zabolinsky activó en grupos judíos de autodefensa<sup>55</sup>. Por todas estas razones, nos parece que el tajante veredicto de

<sup>51</sup> SENKMAN, “El peronismo visto desde la legación israelí”, cit., pp. 121, 124.

<sup>52</sup> El primer emisario enviado por Perón al Estado recientemente creado fue Sujer Matrajt (*Di Presse*, 24 de marzo y 28 de agosto de 1949). Cuando se formalizaron los lazos diplomáticos entre los dos países, fue Manguel quien se convirtió en el primer delegado plenipotenciario de la Argentina. Finalizado el período de Manguel, debió haber sido reemplazado por Ezequiel Zabolinsky, otra figura clave de la OIA. No obstante, antes de su traslado a Israel el régimen peronista fue derrocado y eso puso fin a la “carrera diplomática” de Zabolinsky.

<sup>53</sup> Cfr. IGNACIO KLICH, “The First Argentine-Israeli Trade Accord: Political and Economic Considerations”, en: *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies* 20, Montreal, CALACS, 1995, pp. 177-205.

<sup>54</sup> Entrevistas del autor con Marcos Korenhendler (Tel Aviv, 21 de agosto de 2000) y David Hurovitz (Tel Aviv, julio de 2004).

<sup>55</sup> Cfr. *Di Idische Tsaytung*, 29 de junio y 29 de octubre de 1954; *La Luz*, Buenos Aires, 14 de enero de 1955; BELL, *The Jews and Perón*, cit., p. 263.

la historiografía acerca del “fracaso” de la OIA debe reconsiderarse o, por lo menos, matizarse.

## EL ENFRENTAMIENTO DE PERÓN CON LA IGLESIA Y LA LIBERTAD DE CULTOS

Al igual que con el ascenso de Perón, también la caída de su régimen estaba ligada en gran medida a sus relaciones con la Iglesia católica de su país. Y en ambas etapas, aunque por diferentes motivos, la alianza con la Iglesia y el conflicto con la misma provocaban mucha preocupación entre distintos sectores judíos. A partir de 1950 puede distinguirse una serie de diferencias que generaron tensión en los vínculos entre las autoridades nacionales y el *establishment* eclesiástico<sup>56</sup>. Un hito importante en este proceso de deterioro lo constituye el fallecimiento de Eva Perón a mediados de 1952. Aunque Evita misma describió en varios de sus discursos a su marido como un enviado de Dios, durante sus últimos meses de vida, y particularmente de inmediato tras su muerte, surgió y se desarrolló el mito popular precisamente alrededor de su figura y no de la del presidente. Muchos comenzaron a hablar de la “Virgen de América” o de “Nuestra Señora de la Esperanza”, e incluso comenzaron a pedir su beatificación. Ya a comienzos del mes de agosto, el matutino *La Época* publicó en primera plana sobre el halo de santidad que rodeaba a la “mártir” Evita y sobre los miles de altares y santuarios improvisados que surgieron en diversos lugares del país para venerarla. El gremio de obreros de la alimentación escribió al Papa pidiendo la inmediata beatificación y canonización de la fallecida primera dama. Lo que se solicitaba al Vaticano era ratificar de hecho algo que el pueblo ya había decidido. En un reportaje concedido al diario *La Prensa*, que ese mismo año había sido expropiado de sus dueños y cedido a la Confederación General del Trabajo, el secretario general de aquel organismo, José Espejo, la comparó con el propio Jesucristo<sup>57</sup>.

<sup>56</sup> Sobre las relaciones entre Perón y la Iglesia, cfr. LILA CAIMARI, *Perón y la Iglesia Católica*, Buenos Aires, Ariel, 1994; MICHAEL A. BURDICK, *For God and the Fatherland*, Albany, NY, State University of New York Press, 1995, cap. 2; AUSTEN IVEREIGH, *Catholicism and Politics in Argentina, 1810-1960*, Nueva York, St. Martin's Press, 1995, cap. 5; LORIS ZANATTA, *Perón y el mito de la nación católica*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999; MIRANDA LIDA, “Catolicismo y peronismo: debates, problemas, preguntas”, en: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”* 27, Buenos Aires, 2005, pp. 139-148; EZEQUIEL ADAMOVSKY, “La bendita medianía: Los católicos argentinos y sus apelaciones a la ‘clase media’, c. 1930-1955”, en: *Anuario IEHS* 22, Tandil, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2007, pp. 301-324.

<sup>57</sup> Aznar a Artajo, 1-VIII-1952, Archivo de la Presidencia del Gobierno, Madrid, leg. 14; Oficina de Información Diplomática, “Se pide la beatificación de Eva Duarte de Perón. Co-

No cabe duda de que la Iglesia, dentro y fuera de la Argentina, no estaba entusiasmada con la nueva santa de las masas y los descamisados. Menos aun gustó a los prelados en Buenos Aires el cambio de decisión de Perón sobre el lugar donde se emplazaría el cadáver. Poco antes de su fallecimiento, Evita pidió a su marido ser enterrada en la iglesia porteña de San Francisco y que en el lugar se erigiera un mausoleo. Las autoridades eclesiásticas expresaron su conformidad, pero finalmente el presidente resolvió que el cuerpo quedara en la sede de la CGT, donde se estaba trabajando en su embalsamamiento, y se erigiera allí un monumento. Esta decisión fue interpretada como una victoria de la corriente civil y laica sobre la corriente religiosa dentro del peronismo.

En octubre de 1952, Perón convocó a los interventores de su partido en las diversas provincias; en la alocución que dirigió en aquella ocasión comparó entre el movimiento peronista y el cristianismo en sus etapas primigenias. Asimismo se presentó como el líder de un movimiento, que deseaba dejar millones de creyentes para que difundieran la doctrina justicialista<sup>58</sup>. En esta etapa ya era claro, al menos para algunos sectores de la cúpula eclesiástica, que el peronismo se había convertido en un competidor intolerable y que la cooperación que había existido podría conducir a que la Iglesia quedara apartada de toda función importante dentro de la sociedad argentina. A partir de la muerte de Evita se había acelerado también el proceso de indoctrinación del sistema educativo. El peronismo se había convertido en forma tajante en la “doctrina nacional” bajo la cual debía modelarse a la juventud y a la nación toda. En la lucha por el alma de los argentinos, el catolicismo comenzaba a ser relegado a un segundo plano<sup>59</sup>.

---

mentarios de prensa”, 23-VIII-1952, Archivo de la Presidencia del Gobierno, leg. 14. Sobre la expropiación de *La Prensa* cfr. CLAUDIO PANELLA, *La Prensa y el peronismo: Crítica, conflicto, expropiación*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1999.

<sup>58</sup> Martindale al Departamento de Estado, 22-X-1952, National Archives, Documents of the Department of State, Record Group 59, College Park, MD, 735.00\10-2252.

<sup>59</sup> Sobre la indoctrinación en el sistema educativo en el período 1952-1955, cfr. MÓNICA ESTI REIN, *Politics and Education in Argentina, 1946-1962*, Armonk, NY, Sharpe, 1998, cap. 3; VIRGINIA LEONARD, *Politicians, Pupils, and Priests. Argentine Education since 1943*, Nueva York, Peter Lang, 1989; JORGE LUIS BERNETTI y ADRIANA PUTIGRÓS, *Peronismo: cultura política y educación (1945-1955)*, Buenos Aires, Galerna, 1993; SILVINA GVIRTZ, “La politización de los contenidos escolares y la respuesta de los docentes primarios, 1949-1955”, en: RAANAN REIN y ROSALIE SITMAN (comps.), *El primer peronismo: De regreso a los comienzos*, Buenos Aires, Lumiere, 2005, pp. 37-49; JOSÉ MIGUEL SOMOZA RODRÍGUEZ, *Educación y política en Argentina. Creación de identidades y resocialización de sujetos (1943-1955)*, tesis doctoral inédita, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 2002.

El apogeo de la crisis, sin embargo, pudo verse a partir de los fines de 1954, al conocer los rumores según los cuales la Iglesia tenía intenciones de crear organizaciones obreras católicas y un partido demócrata-cristiano, que mediante la combinación de una plataforma social avanzada y la religión socavarían la fuerza del partido gobernante. En este contexto debe distinguirse también la participación directa de varios curas en las actividades opositoras al régimen. Los diversos investigadores discrepan sobre si ésta fue la verdadera razón que impulsó a Perón a enfrentarse a la Iglesia<sup>60</sup>. Algunos propusieron como explicación la megalomanía del presidente y su convicción de que su poder era incuestionable; otros argumentaron que la concepción política justicialista era esencialmente totalitaria en sus fundamentos y por ello no podía tolerar competidores ni acordar a largo plazo con la existencia de una institución independiente que tuviera poder e influencia, algo que podía suponer un obstáculo a su aspiración de someter a la sociedad argentina toda bajo su dominio.

Aun otros enfatizaron que Perón estaba agotado después de nueve años de gobierno y sin Evita a su lado, asignando la responsabilidad de los hechos a la influencia de algunos miembros de su entorno. Los diplomáticos de la España franquista apostados en Buenos Aires aceptaban de buena gana la explicación según la cual izquierdistas exiliados de la madre patria tras el triunfo de las fuerzas nacionalistas, que no habían aprendido nada ni olvidado nada, habían logrado integrarse a la cúpula del peronismo y alentado la persecución a la Iglesia, en un intento de continuar lo que habían comenzado durante la Segunda República y que debieron interrumpir a raíz de su derrota en la guerra civil<sup>61</sup>. Hubo también quienes se conformaron con la explicación de que el presidente no toleraba los intentos de la Acción Católica por competir con la Unión de

<sup>60</sup> Los sucesos de octubre de 1954 a junio de 1955 están reseñados en *Review of Church-State Developments, 5-V-1955*, National Archives 835.413\5-555; ROBERT POTASH, *The Army and Politics in Argentina, 1945-1962*, Stanford, Stanford University Press, 1980, cap. 6; NOREEN FRANCES STACK, *Avoiding the Greater Evil: The Response of the Argentine Catholic Church to Juan Perón*, tesis doctoral inédita, Rutgers University, 1976, pp. 319 y ss.; *Primera Plana*, Buenos Aires, 24 y 31 de diciembre de 1968, 14 de noviembre de 1969; RUBÉN JESÚS DE HOYOS, *The Role of the Catholic Church in the Revolution against President Juan Perón*, tesis doctoral inédita, New York University, 1970. Las versiones de la Iglesia y de Juan Perón pueden verse, respectivamente, en *Criterio*, Buenos Aires, 25 de noviembre de 1954, 28 de julio de 1955; JUAN PERÓN, *Del poder al exilio*, Buenos Aires, Ediciones Argentina, 1982, cap. 5.

<sup>61</sup> Una interpretación de este tipo puede verse también en RICARDO BOIZARD, *Esa noche de Perón*, Buenos Aires, Siruela, 1955, pp. 82-90. La óptica del embajador israelí puede encontrarse en TSUR, *op. cit.*, pp. 208-209.

Estudiantes Secundarios (UES), organización juvenil peronista, en la captación de las masas juveniles, particularmente en la provincia de Córdoba. Algunos opositores al régimen adujeron que el conflicto con la Iglesia estaba destinado a servir como cortina de humo para desviar la atención pública del acuerdo que había logrado el gobierno con la compañía petrolera norteamericana Standard Oil respecto de la búsqueda y explotación de yacimientos en la Patagonia, el cual era criticado por la oposición como una entrega de recursos a manos foráneas, equivalente a una traición a los valores de la nacionalidad argentina<sup>62</sup>.

Sin descartar el aporte parcial de cada una de estas explicaciones, soy de la opinión que el enfrentamiento con la Iglesia debe ser visto sobre el transfon-do del creciente conservadurismo de Perón en las áreas de la economía y de los asuntos sociales en el curso de su segundo período presidencial, para lo cual trató de desdibujar la lucha social y atraer la inversión de capitales extranjeros en la Argentina, medidas que, al menos en apariencia, cuestionaban dos de los tres pilares de la doctrina peronista: la justicia social y la independencia económica. Estas circunstancias forzaban al presidente a alguna jugada que permitiera una nueva movilización de las masas y compensara a sus adeptos más revolucionarios con el distanciamiento de la Iglesia. Cabe destacar aquí dos hechos. El primero es que en el apoyo activo de las masas al régimen era evidente, por aquel entonces, un considerable descenso; menos seguidores llegaron en 1954 a vitorear a Perón en los diversos actos y cada vez más obre-ros expresaban sus reservas respecto de la política económica del gobierno. En segundo lugar, no deben olvidarse las iniciativas para sancionar leyes que permitieran el divorcio, aseguraran una situación equitativa para los hijos naturales y legalizaran la prostitución, surgidas ya durante la primera presidencia en diversos círculos peronistas, particularmente en los sindicatos, donde no pocos se oponían a la Ley de Enseñanza Religiosa.

La ofensiva frontal comenzó con un discurso pronunciado por Perón a los gobernadores de las provincias el 10 de noviembre de 1954. Con un tono iracundo y duro, que sorprendió a muchos, el presidente atacó a varios sacer-dotes, aunque destacó que no se trataba de un enfrentamiento con la Iglesia en su totalidad, sino de una cuestión política. Acusó a algunos curas especí-ficos de actividades antiperonistas y mencionó intentos de penetración de los sindicatos, de las organizaciones patronales y de profesionales libres, y de las agrupaciones estudiantiles. Una fuerte acusación iba dirigida particularmente

<sup>62</sup> Para un análisis de las diversas razones posibles para el derrocamiento de Perón, cfr.: Memorandum del Deputy Assistant Secretary of State for Inter-American Affairs (Lyon) al Secretario de Estado, en *Foreign Relations of the United States*, t. 7, Washington. U.S. Government Printing, 1955-57, pp. 381-382.

a la Acción Católica, que fue presentada como una organización internacional hostil al régimen<sup>63</sup>.

A partir de dicho discurso, la dinámica se echó a rodar como una bola de nieve. A mediados de noviembre se resolvió que en las escuelas de nivel primario y secundario habría “consejeros espirituales” laicos para inculcar a los jóvenes valores morales y, por supuesto, valores peronistas. Poco después eran eliminados del organigrama del Ministerio de Instrucción Pública los marcos encargados de organizar la enseñanza religiosa. Estas medidas profundizaban la peronización del sistema educativo, entre otras cosas a expensas de la influencia de la Iglesia en las escuelas. Varias instituciones educativas católicas fueron cerradas; curas que ejercían la docencia fueron declarados cesantes.

Por estos meses, el gobierno no mostraba inclinación alguna a la restricción de actividades de no católicos. De hecho, estaba comenzando a demostrar el respeto a todos los cultos y grupos étnicos como una de las características del peronismo. El régimen consideraba la lealtad a Perón y al movimiento como prioritaria, por encima de cualquier lealtad a cualquier otra institución<sup>64</sup> y además aspiraba a aplicar en el ámbito religioso la ambición peronista de proteger los derechos de las minorías y de los grupos marginales y débiles frente a los abusos de los más privilegiados. El peronismo se presentaba como un conglomerado que dejaba lugar para todo argentino decente que apoyara su proyecto.

En lo que se refería a la vida en el sistema educativo público, el reemplazo en las aulas de la dicotomía entre catolicismo frente a las demás religiones por la de “peronista-antiperonista” hizo más sencilla la vida de numerosos alumnos judíos. A menudo resultaba más fácil ocultar una actitud antiperonista de los padres que sus identidades judías. A comienzos de la década de 1950 se instaba a los docentes a que no presionaran a los no católicos a participar en las lecciones de doctrina católica, sino que respetaran el principio de la libertad de cultos. Los nuevos libros escolares peronistas publicados en el período 1953-1955 reflejaban el deseo de defender dicho principio<sup>65</sup>.

<sup>63</sup> El texto del discurso puede encontrarse en *La Prensa y Democracia*, Buenos Aires, 11 de noviembre de 1954; *Hechos e Ideas*, Buenos Aires, octubre-noviembre 1954, pp. 387-397.

<sup>64</sup> Cfr. LILA CAIMARI, “Peronist Christianity and Non-Catholic Religions: Politics and Ecumenism (1943-55)”, en: *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies* 20, Montreal, CALACS, 1995, pp. 105-124.

<sup>65</sup> Cfr. por ejemplo, CELIA GÓMEZ REYNOSO, *El hada buena* [texto para segundo grado], Buenos Aires, Luis Lesserre, 1953, p. 54; ANA LERDO DE TEJEDA, *Un año más* [texto para segundo grado], Buenos Aires, Luis Lesserre, 1953, p. 12.

En diciembre se agudizó el enfrentamiento, cuando Perón pronunció un discurso en la asamblea anual de la CGT, en el que instó a sus seguidores a salir a la calle y castigar a las “marionetas clericales”, los enemigos del pueblo. Hizo referencia a un complot religioso para derrocar al régimen y a sus enemigos, que ahora se escudaban tras los hábitos sacerdotales. Al día siguiente aparecieron editoriales en *La Prensa* y en *Época*, en los que se amenazaba con que la paciencia del pueblo estaba a punto de agotarse ante las reiteradas provocaciones político-religiosas. Mientras, continuaron los arrestos de curas cuyas homilías atacaban al gobierno y personalidades que militaban en el catolicismo fueron destituidas de sus funciones públicas<sup>66</sup>.

Las medidas siguientes fueron la aprobación de diversas leyes por parte de ambas cámaras del Congreso, tales como la que autorizaba el divorcio y permitía reincidir en el matrimonio; la que posibilitaba la reapertura de los lenocinios como actividad regulada; la que igualaba el estado legal de los hijos naturales al que gozaban los hijos “legítimos”<sup>67</sup> y la que establecía que todas las reuniones políticas y religiosas debían llevarse a cabo en recintos cerrados. No habría más marchas, actos ni manifestaciones a la intemperie. La minoría radical en el Congreso protestó por lo que consideraba un daño a la libertad de expresión, ya que la nueva disposición afectaba particularmente a los partidos pequeños que no disponían de suficientes fondos para alquilar salones, cuyos dueños, por su parte, tendrían temor de ponerlos a su disposición. La Iglesia argentina concentró sus críticas en las dos primeras leyes mencionadas. La cúpula publicó una pastoral que condenaba la autorización del divorcio y el diario católico *El Pueblo*, que poco después sería cerrado por las autoridades, lamentó su sanción, que había sido adoptada sin un debate adecuado: el proyecto fue presentado, discutido, y aprobado por la Cámara de Diputados, y luego por la de Senadores, para luego ser enviada a Perón para que la firmara, todo en una misma jornada. La nueva situación creada provocó también agudas críticas en *L'Osservatore Romano*, periódico oficioso del Vaticano, que la definió como “opresión al catolicismo, a la libertad de cultos y a la moral de los creyentes y los derechos de la Iglesia”<sup>68</sup>.

<sup>66</sup> No obstante, no puede hablarse en esta etapa de una política de arrestos masivos. En total, entre octubre de 1954 y mayo de 1955 fueron detenidos unos 25 curas, la mayor parte de los cuales fue liberada poco después. Cfr. *Review of Church-State Developments*, 5-V-1955, National Archives, 835.413/5-555.

<sup>67</sup> Sobre este tema, cfr. el interesante libro de ISABELLA COSSE, *Estigmas de nacimiento: Peronismo y orden familiar, 1946-1955*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.

<sup>68</sup> Castiella al MAE, 23-XII-1954, Archivo de la Presidencia del Gobierno, leg. 21.

En abril de 1955, la prensa peronista inició una campaña para obtener la separación entre Iglesia y Estado a través de una reforma constitucional. Tomando a los Estados Unidos como ejemplo de un país en el que todas las religiones eran iguales y ninguna gozaba de privilegios, los periódicos argumentaban que ésa era la única manera de garantizar la verdadera libertad de cultos y condiciones igualitarias en la Argentina<sup>69</sup>. Durante el acto del Primero de Mayo en la plaza contigua a la Casa Rosada, Perón anunció que si el pueblo deseaba separar entre Iglesia y Estado, tenía derecho a lograrlo. En los días subsiguientes, la rama masculina y la femenina del partido peronista, y varios de sus diputados y senadores, mayoría en el Parlamento, manifestaron su apoyo a la “voluntad popular”, tal como fuera expresada el Día de los Trabajadores. El Congreso resolvió entonces convocar a elecciones en el plazo de seis meses para una Asamblea Constituyente que reformara la Constitución y garantizara la total y absoluta libertad de cultos y la equidad entre todas las religiones. Una ola de despidos de profesores de religión en las escuelas estatales anticipó la resolución que derogaba oficialmente la Ley de Enseñanza Religiosa. La sesión en la que esta decisión fue adoptada duró menos de cinco horas, una celeridad que contrasta patentemente con el largo y polémico debate mantenido ocho años antes, cuando se resolvió dar carácter de ley al decreto que había implantado esa misma enseñanza del catolicismo<sup>70</sup>.

Esta velocidad indica que el régimen ya no sentía necesidad de obtener legitimación de parte de la Iglesia y consideraba que la hegemonización espiritual y cultural de la nación estaba al alcance de la mano. No menos importante, el debate mostró que el Congreso no era más que una formalidad en manos del gobierno, una mera caja de resonancia que reproducía los sonidos emanados de la cúpula peronista. Así fue que uno de los miembros de la bancada explicó que la propuesta de anular la enseñanza religiosa respondía a la necesidad de adaptar la situación legal a las circunstancias, y que el peronismo lo hacía cada vez que una ley perdía su vigencia y actualidad en función de las necesidades del pueblo. La ley, efectivamente, fue derogada por ambas cámaras al cabo de pocos días.

<sup>69</sup> Siracusa al Departamento de Estado, 12-IV-1955, National Archives 735.00/4-1255; Siracusa al Departamento de Estado, 15-IV-1955, National Archives 735.00/4-1555. Este diplomático norteamericano no consideró negativas las medidas del gobierno contra la Iglesia, sino solamente la forma en que fueron aplicadas por un gobierno autoritario.

<sup>70</sup> Cfr. *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*, t. 1, 1955, pp. 213-243.

## CLÉRIGOS, NACIONALISTAS Y LA CAMPAÑA ANTISEMITA

Las medidas de Perón para obtener la separación entre Iglesia y Estado debían haber sido acogidas con beneplácito por los judíos, pues algunas podían haber influido positivamente en su situación dentro de la Argentina. Varias de estas leyes significaban el fin del sometimiento de los ciudadanos que no profesaran el catolicismo a las normas religiosas de la mayoría, así como la disminución de las características católicas del Estado. No obstante, las instituciones de la comunidad mantuvieron ahora el mismo perfil bajo que en los días en que se impuso la enseñanza religiosa en las escuelas, en los años cuarenta; las instituciones de la colectividad optaron por evitar toda manifestación pública sobre el tema, aunque sus directivos opinaran que se trataba de hechos positivos<sup>71</sup>. Las medidas del gobierno eran consideradas como parte del enfrentamiento con la Iglesia y los opositores al régimen, y la DAIA prefería no involucrarse en este conflicto. Es probable que haya habido también cierto temor a un gobierno que había dado semejante golpe de timón en su política y que permitía, y quizás en secreto hasta alentaba, que se dañaran iglesias. ¿No era posible, acaso, que en otras circunstancias se tornara en contra de los judíos, convirtiendo también a sinagogas en blancos legítimos?<sup>72</sup>

Esta cautela de la dirigencia comunitaria debe entenderse también considerando el trasfondo de la distribución de panfletos antisemitas que incluían acusaciones contra los judíos y masones que supuestamente rodeaban al presidente Perón y eran responsables del intento de separar entre la Iglesia y el Estado. En particular, se culpaba a “el judío Borlenghi” (del que alguna vez se mofaron deformando su apellido en “Borlensky”). Las acusaciones eran falsas y carecían de fundamento; Borlenghi era católico y su esposa era judía, y parece ser que se opuso al enfrentamiento con la Iglesia<sup>73</sup>. Uno de los panfletos señalaba a Perón como masón y una marioneta en manos de las logias secretas

<sup>71</sup> Cfr. RAANAN REIN, “Nationalism, Education, and Identity: Argentine Jews and Catholic Religious Instruction, 1943-1955”, en: MARJORIE AGOSIN (ed.), *Memory, Oblivion and Jewish Culture in Latin America*, Austin, University of Texas Press, 2005, pp. 163-175.

<sup>72</sup> Fordham al Foreign Office, Public Record Office, Foreign Office Papers, Londres, 7-I-1955, FO 371/114066.

<sup>73</sup> Cfr. POTASH, *op. cit.*, pp. 175-176; FÉLIX LAFIANDRA (ed.), *Los panfletos, su aporte a la Revolución Libertadora*, Buenos Aires, Itinerarium, 1955, pp. 227-228; HIPÓLITO PAZ, *Memoorias*, Buenos Aires, Planeta, 1999, pp. 208-209 y la entrevista del autor con Clara Borlenghi, Buenos Aires, 9 de septiembre de 1997. Borlenghi se vio forzado a enfatizar públicamente su condición de cristiano, a pesar de sus críticas contra la cúpula de la Iglesia. Cfr. Kobovy a Tov, 10-VI-1955, Archivo del Estado de Israel 2571/10.

judías<sup>74</sup>. En la ciudad de Córdoba, considerada desde siempre un bastión del catolicismo militante, la policía dispersó a fines de 1954 una manifestación de católicos que llevaban pancartas con la leyenda: "Fuera Perón y sus amigos judíos"<sup>75</sup>. La destacada presencia del rabino Amram Blum en el entorno cercano al presidente era particularmente irritante para numerosos militantes católicos. Su plegaria por la salud de Evita le sumaba enemigos dentro y fuera de la colectividad judía. En la atmósfera creada a raíz del enfrentamiento, no pocos judíos comprendieron que, de hecho, la amenaza antisemita no provenía del régimen de Perón, sino de sus opositores católicos y conservadores. El temor era que, como en otros tiempos y en otros lugares, los judíos se vieran convertidos en chivo expiatorio y víctimas de una guerra cultural<sup>76</sup>.

En un intento de frenar la tendencia antisemita que se dejaba sentir en el ambiente de crisis y ante la identificación de los judíos con el régimen, el Instituto Judío Argentino de Cultura e Información (que era una delegación del American Jewish Committee en el país) tuvo la iniciativa de dirigirse a la jerarquía católica para aclarar que la comunidad judía estaba preocupada por la situación y se oponía a los ataques contra la Iglesia, a la que respetaba como grupo religioso. Máximo Yagupsky y el rabino Guillermo Schlesinger se entrevistaron con el secretario del cardenal Santiago Luis Copello, a pesar de que la policía en aquel entonces seguía de cerca todas las actividades de la jerarquía eclesiástica. El secretario agradeció a los visitantes las expresiones de solidaridad y aclaró que, después de la caída de Perón los judíos no tendrían nada que temer, ya que la Iglesia no permitiría que se les causara daño alguno. Los delegados del instituto tuvieron entrevistas similares con el cardenal Caggiano, con monseñor Miguel De Andrea, el padre Carlos Cucciti, agregado cultural en la Nunciatura en Buenos Aires, y otros. Los encuentros se llevaron a cabo en diferentes sitios, algunos de ellos inusuales, a fin de eludir la vigilancia de las autoridades. En todos se pidió a los prelados que actuaran para poner fin a la distribución de panfletos antisemitas. También la legación israelí, que en abril de 1955 fue ascendida al rango de embajada<sup>77</sup>, entabló un diálogo

<sup>74</sup> Kobovy a Tov, 12-V-1955, Archivo del Estado de Israel 2571/10; Yagupsky a Segal, 2-V-1955, AJC Files, caja 1. Yagupsky mencionó la probabilidad de que parte de los panfletos haya tenido origen en círculos pronazis o árabes, y no necesariamente en círculos católicos.

<sup>75</sup> Yagupsky a Segal, 8-XII-1954, AJC Files, caja 1.

<sup>76</sup> Memorandum de S.A. Fineberg, 14-VI-1955, AJC Files, caja 3.

<sup>77</sup> Cfr. *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*, cit., t. 1, p. 35.

con círculos eclesiásticos<sup>78</sup>. Según lo entendía el liderazgo comunitario, era preferible evitar declaraciones superfluas. No obstante, la publicación por parte de la DAIA de una antología de discursos de Perón titulada *El pensamiento del presidente Perón sobre el pueblo judío*, precisamente entonces, así como la afirmación de Moshe Tov en el sentido de que el libro contenía “la doctrina antidiscriminatoria y la aproximación constructiva del presidente de los argentinos al pueblo israelí”, fueron interpretados por los opositores de Perón como una expresión de apoyo al régimen<sup>79</sup>.

La serie de gestos de Perón hacia las religiones no católicas desde fines de 1954 llegó a provocar cierta incomodidad en varios círculos judíos. Máximo Yagupsky informaba desde Chile al American Jewish Committee, no sin temor a que sus cartas fueran abiertas y censuradas por las autoridades, que “Perón había comenzado a mostrar últimamente «demasiada» amistad hacia los judíos, evangelistas, protestantes y espiritualistas”. Según Yagupsky, “en todo lo que se refiere a manifestar amistad hacia los judíos, debo reconocer que jamás estuvimos muy contentos con ello y siempre fuimos conscientes de que el final no sería bueno”. En sus cartas subsiguientes acusaba a la DAIA de miopía y exageraba al describir que la organización había experimentado un proceso de peronización y a la embajada de Israel como simpatizante unilateral de Perón<sup>80</sup>.

Durante aproximadamente medio año, parecía que Perón tuvo éxito en sus medidas contra la Iglesia sin provocar una oposición fuerte. De hecho, convirtió a la Iglesia en el símbolo de la lucha antiperonista, otorgando a la oposición atomizada un tema alrededor del cual podían nuclearse, y paulatinamente fue creando discordia y diferencias internas dentro de su propio campo respecto de esta cuestión. La campaña contra la jerarquía eclesiástica perjudicó también la lealtad que le tenían las Fuerzas Armadas, uno de los pilares del régimen. La agitación comenzó a hacerse sentir en el Ejército, y no solamente en la Armada, que se había manifestado reacia a aceptar a Perón desde sus comienzos<sup>81</sup>.

<sup>78</sup> Kobovy a Tov, 18-IV-1955 y Tov a Kobovy, 3-V-1955, Archivo del Estado de Israel 2571/10; *Mundo Israelita*, 26 de febrero de 1955; Yagupsky a Segal, 8-XII-1954 y 26-VII-1955, AJC Files, caja 1.

<sup>79</sup> *La Razón*, Buenos Aires, 13 de enero de 1955, en ORESTES D. CONFALONERI, *Perón contra Perón*, Buenos Aires, Antigua, 1956, p. 280.

<sup>80</sup> Yagupsky a Segal, 8-XII-1954, 2-V-1955 y 26-VII-1955, AJC Files, caja 1.

<sup>81</sup> Sobre la Armada argentina, su postura respecto de Perón y su papel en la Revolución Libertadora, cfr. ROBERT POTASH, *op. cit.*, pp. 188 y ss. El ministro de Marina de Perón declaró ante la corte marcial que lo juzgó por su participación en los hechos del 16 de junio que fue

La oposición realizó el 11 de junio una gigantesca manifestación antiperonista en el marco de la tradicional procesión de Corpus Christi, a pesar de la prohibición por parte de las autoridades. Gran parte de los participantes llegó allí, no por fervor religioso, sino para expresar su repudio al régimen. El gobierno acusó a los manifestantes de haber enarbolado una bandera extranjera, la del Vaticano, junto al Congreso Nacional, en mástiles destinados a la enseña patria, y de haber quemado una bandera argentina (lo que, de hecho, fue una provocación llevada a cabo por efectivos policiales) y dañado la placa recordatoria de la Mártir de los Trabajadores, Eva Perón, que se encontraba dentro del edificio del Congreso. Centenares de personas fueron arrestadas. Perón expulsó de la Capital Federal a dos obispos, Manuel Tato y Ramón Novoa, medida que fue vista por el Vaticano como un cruce de límites. La respuesta de Roma fue excomulgar a todos aquellos que hubieran perjudicado los derechos de la Iglesia o empleado la violencia contra sus hombres. El nombre de Perón no fue mencionado en forma directa, aunque era claro para todos que el presidente y los integrantes de su gabinete de ministros quedaban incluidos en esa categoría.

Unos días más tarde se produjo un fallido golpe de Estado. El 16 de junio los aviones de la Armada bombardearon la zona de la Plaza de Mayo e intentaron infructuosamente dañar a Perón y la Casa Rosada<sup>82</sup>. Aunque no se registró ningún perjuicio a judíos o alguna de sus instituciones, la dirigencia comunitaria fue presa del pánico y mostró gran nerviosismo. Varios de ellos temían mantener contacto con la embajada israelí en esos días. Kobovy, que había sido funcionario del Congreso Judío Mundial y tenía gran sensibilidad por los asuntos del público judío local, dejó de informar a Jerusalén y se dedicó a mantener conversaciones con los líderes de la colectividad y con instancias oficiales y opositoras. Al cabo de un mes, resumía lo que para él había sido una vivencia impactante: “He conocido a esta colectividad cuando estaba completamente desconectada de las instancias que toman decisiones y

---

partidario del peronismo hasta la ofensiva contra la Iglesia. Cfr. ANÍBAL O. OLIVIERI, *Dos veces rebelde*, Buenos Aires, Sigla, 1958, p. 139.

<sup>82</sup> Sobre la fracasada rebelión del 16 de junio: Embajada de Buenos Aires al Departamento de Estado, 22-VI-1955, National Archives 735.00/62255; POTASH, *op. cit.*, cap. 6; ALAIN ROUQUIÉ, *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, t. 2, Buenos Aires, Emecé, 1982, cap. 3; JULIO GODIO, *La caída de Perón*, Buenos Aires, CEAL, 1985. Miembros del Instituto Judío Argentino de Cultura e Información acompañaron al cardenal Caggiano, que visitó varias de las iglesias que resultaron afectadas: Yagupsky a Segal, 27-VII-1955, AJC Files, caja 1.

se veía a sí misma como un gueto abierto para cualquier ataque"<sup>83</sup>. También el periodista y editor Mark Turkow, que representaba al Congreso Judío Mundial en la Argentina desde fines de 1954, envió desde Brasil un informe a sus superiores en Nueva York en el que criticaba el desempeño y la impotencia del liderazgo comunitario judeoargentino durante los sucesos de junio, que definió como "una tragedia"<sup>84</sup>.

El que no se hubiera dañado a judíos fue explicado como resultado del trato favorable dado por Perón, los lazos cultivados por la embajada israelí con la Alianza Liberadora Nacionalista y el diálogo mantenido por Kobovy con círculos católicos (la embajada llegó a dar refugio a varias monjas católicas en el curso de los acontecimientos, en un intento de granjearse la simpatía de miembros de la jerarquía eclesiástica). También la dinámica movilización de Pablo Manguel, que actuó como intermediario entre el régimen y la Iglesia, contribuyó a reducir la propaganda antisemita originada en círculos católicos<sup>85</sup>. Turkow recibió de Manguel un informe de su encuentro con Perón, en el que el presidente había afirmado que la represión de la rebelión fallida y el trato positivo del régimen hacia los judíos habían logrado impedir un grave estallido antisemita<sup>86</sup>. Manguel estuvo en contacto también con dirigentes católicos para bajar la tensión entre la Iglesia y las instituciones judías. La prensa judía, que distaba de identificarse con el peronismo, publicó por entonces artículos apologeticos para con el régimen de Perón y de condena hacia quienes habían conspirado contra un gobierno constitucional, y otros críticos de los círculos católicos responsables por la difusión de propaganda antisemita<sup>87</sup>.

Entre la revuelta del 16 de junio y el golpe de Estado del 16 de septiembre, Perón adoptó una serie de medidas, algunas de ellas contradictorias, que

<sup>83</sup> Kobovy a Tov, 18-VII-1955, Archivo del Estado de Israel 2388/11; Tov a Kobovy, 19-VII-1955 y Kobovy a Tov, 19-VIII-1955, Archivo del Estado de Israel 2571/10.

<sup>84</sup> Cfr. el memorando de Abraham Heiman, 15-VII-1955, Archivo Sionista Central Z6/927.

<sup>85</sup> Tov a Kobovy, "Las actividades de Manguel", 18-VII-1955, Archivo del Estado de Israel 2388/11; Tov a Kobovy, 2-VIII-1955 y el Congreso Judío Mundial a Tov, 4-VIII-1955, Archivo del Estado de Israel 2574/4; entrevista con la esposa de Manguel, Rosalía, Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón, Programa de Historia Oral, p. 8. Los puestos ocupados por Manguel indican que Perón continuó apoyando a la OIA y la política favorable hacia los judíos. Cfr. Hevesi a Hochstein, 8-VII-1955 y Liskofsky a Danzig, 30-VI-1955, AJC Files, caja 3.

<sup>86</sup> Informe del 4-VIII-1955, Archivo del Estado de Israel 2574/4.

<sup>87</sup> Cfr. YOSEF (JORGE) GOLDSTEIN, *The Influence of the State of Israel and the Jewish Agency on Jewish Life in Argentina and Uruguay, 1948-1953* [hebreo], tesis doctoral inédita, Hebrew University of Jerusalem, 1993, p. 309; *Di Presse*, 18 de junio de 1955; *Di Idishe Tzaitung*, 7 de julio y 1º de septiembre de 1955.

revelaban la falta de seguridad respecto de la política que debía seguir<sup>88</sup>. Al comienzo aplicó una mano dura contra la oposición, intentando luego una línea apaciguadora. Pero la oposición y la cúpula eclesiástica no estaban dispuestos a jugar de acuerdo a las reglas que impusiera Perón y arreciaron sus críticas contra el régimen y su carácter. Perón se retractó y a fines de agosto avisó con gran dramatismo, su aparente intención de renunciar. Su partido rechazó la propuesta y la CGT decretó una huelga general, convocando a los trabajadores a acudir a la Plaza de Mayo y permanecer allí hasta que Perón desistiera de su propósito. Como era de esperar, grandes masas se concentraron en el lugar y, por la noche, el presidente salió al balcón de la Casa Rosada, desde donde anunció a sus entusiastas seguidores que aceptaba el pedido del pueblo y continuaría en el cargo. Fue ésta la última demostración masiva de poder de Perón antes de ser derrocado.

En su discurso, el presidente hostigó a sus enemigos, advirtiéndoles que cualquier muestra de violencia de su parte se toparía con una reacción mucho más dura. De este modo, al insinuar que a partir de ese momento cada uno podía matar a quienes subvertían el orden existente, de hecho dejaba la ley en manos de sus acólitos. Estas declaraciones no hicieron sino reforzar la determinación de sus rivales de derrocar al régimen y provocaron agitación y malestar en las Fuerzas Armadas, particularmente en la Armada. Tras una nueva rebelión a mediados de septiembre, Perón se vio forzado a renunciar al gobierno y halló refugio en una cañonera paraguaya que se encontraba en el puerto de Buenos Aires. Dos semanas más tarde volaba en un avión naval al vecino país guaraní, primera estación en un exilio que duraría 18 años<sup>89</sup>.

Como consecuencia de los tonos antisemitas que acompañaron a los sucesos de junio, el Ministerio de Relaciones Exteriores en Jerusalén resolvió que la situación en la Argentina exigía ayuda a la comunidad judía local. El jefe del Mossad, Isser Harel, fue enviado por el primer ministro David Ben

<sup>88</sup> Sobre el período entre junio y septiembre de 1955, cfr. MARÍA SÁENZ QUESADA, *La libertadora: de Perón a Frondizi, 1955-1958*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007; POTASH, *op. cit.*, pp. 180-213; ROUQUÉ, *op. cit.*, cap. 3; JOSEPH A. PAGE, *Perón. A Biography*, Nueva York, Random House, 1983, cap. 35; BONIFACIO DEL CARRIL, *Crónica interna de la Revolución Libertadora*, Buenos Aires, Emecé, 1959; GODIO, *op. cit.*

<sup>89</sup> Sobre el exilio de Perón, cfr. PAGE, *op. cit.*, caps. 37-41; CRASSWELLER, *Perón and the Enigmas of Argentina*, Nueva York, Norton, 1986, caps. 10-12. Sobre las relaciones complicadas del exiliado Perón con sus seguidores en la Argentina, cfr. JULIO CÉSAR MELON PIRRO, *El peronismo después del peronismo: Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

Gurion a Buenos Aires para organizar allí cuadros de la colectividad que pudieran defenderse en caso de ser necesario. En uno de sus libros de memorias, en un capítulo titulado "Defensa y ayuda a judíos en situaciones de aflicción", escribió Harel:

Ya a comienzos de julio de 1955 llegaron a Israel señales de alerta sobre el destino de los judíos de la Argentina, sobre el trasfondo de la rebelión contra el régimen del dictador Juan Perón por parte de miembros de la Marina argentina, el 16 de junio de aquel año. El golpe de Estado que fracasó fue apoyado por el *establishment* católico de aquel país, mientras que la opinión pública católica ve en los judíos aliados fieles del dictador al que odian. Se generó una corriente de antisemitismo entre los opositores a Perón y entre los judíos se despertaron graves temores por los [posibles] resultados de la rebelión, en caso de haber tenido éxito. Mas la agitación revolucionaria no cesó a consecuencia del fracaso. Los rebeldes planificaban la segunda vuelta [...] Resolví partir rumbo a la Argentina para examinar de cerca la situación<sup>90</sup>.

Harel aterrizó en Buenos Aires en la mañana del 16 de septiembre, precisamente cuando se estaba llevando a cabo la nueva insurrección contra Perón. Permaneció en la capital argentina aproximadamente una semana, hasta que quedaron claros los resultados: los rebeldes habían vencido y los judíos locales no corrían peligro<sup>91</sup>.

#### DESPERONIZANDO UNA COLECTIVIDAD: LA SOMBRA DE LA REVOLUCIÓN LIBERTADORA

El 16 de septiembre se produjo la nueva insurrección contra Perón. El nuevo presidente, el general Eduardo Lonardi, era un católico militante que contaba con el apoyo de la Iglesia argentina. El día en que juró el cargo salió al balcón de la Casa Rosada flanqueado por el arzobispo de Buenos Aires, el cardenal Copello. No podía haber mejor testimonio del importante papel cumplido por la Iglesia en la revolución antiperonista.

<sup>90</sup> ISSER HAREL, *Seguridad y democracia* (en hebreo), Tel Aviv, Yedi'ot Aharonot, 1989, pp. 299-302.

<sup>91</sup> Oficina del Canciller a Kobovy, 23-VIII-1955, y Kobovy a Pratto, 21-XI-1955, Archivo del Estado de Israel 2571/10; Eliav a Pratto, 23-XI-1955, Archivo del Estado de Israel 477/11; GOLDSTEIN, *op. cit.*, p. 295.

El derrocamiento de Juan Perón en septiembre de 1955 y la toma del poder por parte de los militares fueron recibidos con beneplácito por las instituciones judías, entre otras razones porque esperaban estabilidad política tras un año particularmente agitado. La prensa judía –por ejemplo *Di Idische Tsaytung y Mundo Israelita*– elogiaban al nuevo gobierno. La DAIA publicó una plegaria por el descanso eterno de los caídos en la autodenominada Revolución Libertadora, y manifestó su esperanza de que imperara la paz, vital para garantizar la libertad y la democracia<sup>92</sup>.

Sin embargo, entre los judíos, la satisfacción estaba entremezclada con temores. Tal como había ocurrido en las revoluciones militares anteriores, las de septiembre de 1930 y de junio de 1943, también la de septiembre de 1955 permitió a nacionalistas de la ultraderecha católica participar en la cúpula del gobierno. Lonardi se rodeó de nacionalistas identificados con la corriente católica y ultranacionalista que surgió en la Argentina en la década del veinte y que estaba influenciada por Charles Maurras y su *Action Française*, el fascismo italiano, la dictadura de Primo de Rivera y la Falange española<sup>93</sup>.

El nuevo encargado de Prensa y Difusión era el ultranacionalista Juan Carlos Goyeneche, director de la prestigiosa revista *Sol y Luna*, que había apoyado la rebelión de los nacionalistas en España en 1936. Fue invitado a Madrid por la dictadura de Franco y permaneció en Europa entre 1942 y 1946. Goyeneche fue partidario del Eje durante la Segunda Guerra Mundial y, como corresponsal del diario nacionalista *Cabildo*, entrevistó a destacados líderes fascistas, como por ejemplo Hitler, Himmler y Ciano. Como periodista acompañó a la División Azul que envió el régimen franquista para combatir en el frente oriental junto a la *Wehrmacht* contra las tropas soviéticas. Goyeneche permaneció fiel a Alemania incluso cuando la victoria de los Aliados parecía inminente<sup>94</sup>.

<sup>92</sup> Cfr. DAIA, "Medio siglo...", cit., p. 14.

<sup>93</sup> Cfr. PAUL LEWIS, "The Right and Military Rule, 1955-1983", en: SANDRA MCGEE DEUTSCH y RONALD DOLKART (eds.), *The Argentine Right: its history and intellectual origins, 1910 to the present*, Wilmington, SR Books, 1993, pp. 151-153; CELIA SZUSTERMAN, *Fronzizi and the Politics of Developmentalism in Argentina, 1955-62*, Londres, Macmillan, 1993, p. 17; POTASH, *op. cit.*, pp. 216-220; Yagupsky a Segal, 28-IX-1955, AJC Files, caja 1.

<sup>94</sup> Cfr. ABC, Madrid, 30 de noviembre de 1946; RONALD C. NEWTON, *The "Nazi menace" in Argentina, 1931-1947*, Stanford, Stanford University Press, 1992, pp. 240-241. Sobre la estadia de Goyeneche en Europa, cfr. también informes 2-III-1945 y 15-XI-1946, National Archives 735.52/3-245, 835.00/11-1546. Su biografía puede encontrarse en JUAN CARLOS GOYENECHÉ, *Ensayos, artículos, discursos*, Buenos Aires, Dictio, 1976, pp. 601-608.

Mario Amadeo, identificado en los años treinta y durante la guerra mundial con intereses alemanes, quien también veía en el régimen de Franco un modelo para seguir, fue designado por Lonardi como ministro de Relaciones Exteriores y Culto<sup>95</sup>. Atilio Dell'Oro Maini, ultracatólico y uno de los fundadores, a fines de la década del veinte, de la publicación derechista *Criterio*, fue puesto al frente del Ministerio de Educación. Como secretario privado de Lonardi asumió su cuñado, descendiente de una respetable familia católica cordobesa, simpatizante de la causa nacionalista, Clemente Villada Achával. El régimen al que aspiraban estas personalidades era similar al del gobierno militar de 1943-1945, anterior a la formación del movimiento peronista y al gobierno populista de la última década.

Semejante composición de la plana mayor del gobierno no auguraba nada bueno para los judíos. En el terreno religioso, y especialmente en lo que se refería al estudio de la religión en los colegios estatales, cabía esperar que los nuevos jerarcas anularan la legislación laica o anticatólica que se había sancionado en los últimos meses del régimen de Perón. Efectivamente, a la Iglesia se restituyeron todos los derechos que le habían sido negados recientemente<sup>96</sup>. Pese a ello, ya en la primera conferencia de prensa ofrecida por Lonardi y Rojas se comprometieron a respetar las libertades religiosas de todos los grupos de la ciudadanía.

En las reuniones de los directivos de la DAIA en las que se trató el tema de la posición de la organización hacia el régimen derrocado, había una atmósfera de expiación de pecados, de autojustificación y de intentos de explicar por qué las instituciones judías no criticaron el "régimen de terror y sometimiento". Los participantes mencionaban el trato positivo de Perón para con los judíos, su apoyo al Estado de Israel y sus declaraciones de condena del antisemitismo en la Argentina y fuera de ella. Uno de los participantes intentó destacar que "la mayor parte de los judíos no estuvo de acuerdo en volverse peronista y la DAIA no se convirtió en un instrumento de Perón". Los presentes en la asamblea acordaron que debían extraerse conclusiones de la experiencia pasada y aspirar, en la mayor medida en que fuera posible,

<sup>95</sup> Sobre Amadeo, a quien cupo un importante papel en la conspiración de factores católicos contra el régimen de Perón, cfr. NEWTON, *op. cit.*, p. 120; PAGE, *op. cit.*, pp. 302, 306, 307; MARIO AMADEO, *Ayer, hoy, mañana*, Buenos Aires, Gure, 1956.

<sup>96</sup> Cfr. LEONARD, *op. cit.*, p. 168. No obstante, Lonardi se abstuvo de volver a instituir los estudios de la religión como asignatura obligatoria en las escuelas, para no generar antagonismos con amplios sectores de adeptos de la Revolución Libertadora, que eran absolutamente laicos.

a regresar a la línea de no intromisión en política, alejando a quienes habían forjado la identidad entre la comunidad y el régimen derrocado. Cabe señalar que en la embajada de Israel pidieron limitar las dimensiones de la “purga” en las instituciones comunitarias, ya que los líderes de la OIA en general, y Pablo Manguel en particular, habían hecho cuanto tuvieron a su alcance para promover las relaciones entre los dos países.

La cúpula de la DAIA mantuvo prolongadas deliberaciones sobre la línea que debía adoptarse hacia el nuevo régimen, para lo cual realizaron también consultas con la embajada de Israel<sup>97</sup>. Pareciera que muchos dentro de las instituciones comunitarias sintieron que la DAIA y otras instituciones judías habían ido muy lejos al manifestar su apoyo al presidente derrocado. Se temía que numerosos no judíos terminaran considerando a la comunidad hebrea como comprometida con el Estado peronista. Esto se veía como “un asunto realmente serio”, según Máximo Yagupsky, ya que forzaba a las organizaciones judías “a realizar periódicamente declaraciones elogiosas para con Perón, aparecer en su despacho, pronunciar discursos o celebrar encuentros en su honor,” con lo que “ahora quedaba el problema”, escribió Yagupsky, “de cómo hacer para borrar todo esto”<sup>98</sup>.

En estos debates, Goldman manifestó la esperanza de que la DAIA lograra alisar el camino, limar las aristas y las discrepancias que más allá de toda duda redundará en los intereses de la colectividad cuyo bienestar deseaban todos<sup>99</sup>. Otros oradores acusaron a las presiones ejercidas por la OIA, refiriéndose a veces a sus líderes como una pequeña sección “traidora” de la comunidad. Al final de la reunión, que supuestamente debió ser cerrada pero cuyas decisiones se filtraron a la prensa judía, Goldman se dirigió a diversas instituciones para que quitaran de sus principales cargos a adherentes al régimen anterior<sup>100</sup>.

La declaración firmada por el presidente, Moisés Goldman, y el secretario general, León Lapacó, expresaba la identificación con los valores liberales enarbolados por Lonardi en su primer discurso como presidente de la Nación. La DAIA que sabía adaptarse a los “códigos” esperados del régimen peronista, se adaptó ahora a los “códigos” esperados por la Libertadora. Y una vez más, dirigentes como el propio Moisés Goldman, marcaron esta ruta. Una delegación de la DAIA se entrevistó con el ministro de Relaciones Exteriores y

<sup>97</sup> Memorando de Turkow, 30-IX-1955 y Heymann a Nahum Goldman, Archivo Sionista Central Z6/926.

<sup>98</sup> Yagupsky a Segal, 28-IX-1955, AJC Files, caja 1.

<sup>99</sup> Citado en BELL, *The Jews and Perón*, cit., p. 283.

<sup>100</sup> Cfr. *Idishe Tsaytung*, 13 de octubre de 1955.

Culto, Amadeo, quien prometió que se mantendría la continuidad en cuanto al trato dado por el régimen a los judíos y a Israel<sup>101</sup>. Promesas similares fueron formuladas al embajador Kubovy<sup>102</sup>. A final de cuentas, también los dirigentes de la Revolución Libertadora tenían interés en estrechar las relaciones con Washington y compartían la concepción exagerada de sus antecesores sobre el poder y la influencia de los judíos norteamericanos.

#### AMRAM BLUM: LA PRINCIPAL VÍCTIMA

El gobierno de Lonardi, sin embargo, no duró mucho. El 13 de noviembre se produjo un pronunciamiento interno y el general Pedro Eugenio Aramburu asumió el gobierno. Junto con Lonardi, también debieron dejar sus cargos los nacionalistas católicos<sup>103</sup>. Bajo el mando de Aramburu comenzó una campaña para dismantelar todas las “expresiones de totalitarismo” que había implantado el peronismo en la sociedad argentina. Del servicio público fueron despedidos funcionarios nominados por el régimen derrocado. La Constitución sancionada bajo el peronismo fue abolida y volvió a entrar en vigencia la de 1853. Se prohibió la difusión de propaganda peronista y el uso de lemas y símbolos del movimiento. Entre las víctimas de la campaña de “desperonización” se encontraron los dirigentes de la OIA, comenzando por Pablo Manguel, en cuyo domicilio hallaron las autoridades “documentación de gran valor, bebidas alcohólicas y cigarrillos norteamericanos”. Cuenta su esposa: “públicamente vinieron a casa, eso sí a revisar la casa, a ver si encontraban algo, y claro encontraron, encontraron un poco de vino, un cortado, un poco de que sé yo... cosas así... Seis años en el exterior, ¿cómo no vas a traer?”<sup>104</sup>. Manguel y Zobotinsky fueron detenidos y se quedaban por un breve período en la cárcel de Las Heras.

<sup>101</sup> Cfr. *Mundo Israelita*, 29 de octubre de 1955.

<sup>102</sup> Una copia del telegrama enviado por la DAIA a Lonardi el 25-IX-1955 se encuentra en el Archivo del Estado de Israel 474/23; Bernstein a Pratto, 20-11-1955, Archivo del Estado de Israel 2574/4; Kubovy a Pratto, 20-X-1955, Archivo del Estado de Israel 2579/18.

<sup>103</sup> Goyeneche estuvo detenido durante algunas semanas bajo sospecha de traición, debido a conceptos vertidos en el libro de Silvano Santander, *Técnica de una traición*, respecto de la cooperación de personalidades argentinas con la Alemania nazi durante la Segunda Guerra Mundial. Cfr. Sandifer al Departamento de Estado, 14-VIII-1956, National Archives 735.00/8-1456.

<sup>104</sup> Entrevista con Rosalía Manguel, Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón, Programa de Historia Oral, p. 9.

El viceministro del Interior, Abraham Krislavin, se refugió en el vecino Uruguay y la Argentina pidió su extradición<sup>105</sup>. El popular cronista deportivo, Luis Elías Sojit, se exilió en Brasil y volvió a la Argentina recién en 1958, cuando el régimen militar llegó a su fin.

Paralelamente a los esfuerzos de las autoridades de la Revolución Libertadora por desperonizar a la sociedad argentina y erradicar todo aquello que portaba la mácula de identificación o de cooperación con el régimen depuesto, también la comunidad judía comenzó a “poner en orden su estantería”, para alinearse con los nuevos gobernantes. Los dirigentes de la DAIA temían una sobreidentificación de la comunidad con el peronismo, por lo que actuaron rápidamente para alejar de sus cargos oficiales a funcionarios asociados con el régimen anterior y que, en la gráfica expresión de M. Yagupsky, “chupaban las botas a Perón”<sup>106</sup>.

El alejamiento incluía a organizaciones económicas o filantrópicas de la comunidad, como el Hospital Israelita “Ezrah” o los asilos. El alejamiento del Hospital Israelita de uno de los fundadores de la OIA, Salvador Woscoff, provocó considerable revuelo y situaciones embarazosas tanto a instituciones como a judíos a título individual. A mediados de octubre Goldman pidió a Woscoff que renunciara a su puesto, pero su reacción a la petición fue muy enérgica<sup>107</sup>. Al fin y al cabo, no era el único que había apoyado al peronismo entre los miembros de la comisión directiva del hospital. No sorprende que los miembros de la comisión del hospital hayan protestado contra la intromisión de la DAIA en sus asuntos. La DAIA, sin embargo, se mantuvo firme en su postura y publicó su explicación en la prensa judía. Woscoff debió rendirse ante la presión ejercida pero sólo después de haber publicado una enérgica carta en la que argumentaba que la DAIA bajo la presidencia del doctor Moisés Goldman “no actuó con la imparcialidad que la situación exige”, quizás porque el doctor Goldman mismo tiene miembros en la comisión que deberían disculparse “por su colaboración, directa o indirecta, con el régimen peronista”<sup>108</sup>.

En ese marco de enfrentamiento fue anulado el 4 de octubre de 1955 el cargo de presidente del Tribunal Rabínico de la AMIA, para poder expulsar

<sup>105</sup> Cfr. *La Razón*, 9 de noviembre de 1956; *La Nación*, 11 de febrero de 1957.

<sup>106</sup> El mismo presidente de la DAIA, Ricardo Dubrovsky, llegó a afiliarse al Partido Peronista.

<sup>107</sup> Cfr. BELL, *The Jews and Perón*, cit., p. 286.

<sup>108</sup> Sobre el escándalo alrededor del alejamiento de Woscoff, cfr. *Di Idishe Tsaytung*, 20 de octubre de 1955, *Di Presse*, 20 de octubre de 1955; *Mundo Israelita*, 22 y 29 de octubre de 1955.

del mismo al rabino Amram Blum, que había sido asesor de Perón en cuestiones religiosas y que junto con él había pronunciado la oración fúnebre *Kadish* cuando falleció Evita<sup>109</sup>. Blum ganaba no pocos enemigos dentro de la colectividad judía. El semanario sefardí *La Luz* empezó a atacar a este “protegido del tirano” ya a finales de 1954, afirmando que “[e]l rabino Blum desde que está nada hizo de positivo en pro del judaísmo argentino”<sup>110</sup>. Con la caída de Perón esta publicación acrecentó su crítica en contra de los que, como Blum, apoyaban “la política y la conducta del dictador depuesto”. Según *La Luz*, “[l]a revolución triunfante ha sacudido el torpor que sumía la conciencia de los ciudadanos de esta nación [...] De pronto como por obra de un milagro el pueblo argentino se puso de pie y gritó al unísono ¡Libertad!”<sup>111</sup>. *La Luz* instituyó que todos estos judíos fueran expulsados de todos sus cargos.

Al comienzo, Blum, al igual que Woscoff, aclaró que no abandonaría su cargo sin antes disputarlo, y prometió declarar que en el futuro se iba a limitar exclusivamente a cuestiones religiosas internas<sup>112</sup>. También amenazó con demandar a la AMIA. Blum sostenía que su alejamiento del cargo de jefe del Tribunal Rabínico era ilegal, ya que solamente un organismo religioso compuesto por otros rabinos tenía las facultades para tal medida disciplinaria. Aunque todo ello fue en vano, nuevamente, y Blum debió renunciar<sup>113</sup>. En este ambiente no sorprende que el rabino destituido de su cargo decidió exiliarse en diciembre de 1955. Se trasladó a los EE.UU. donde, en los siguientes años, oficiaba las ceremonias religiosas de comunidades judías en las ciudades de Los Ángeles y Cleveland. Murió en esta última en 1970 con la edad de 57 años<sup>114</sup>.

Más interesante aun era la posición expresada por el semanario *Mundo Israelita*, que unos meses antes había publicado varios artículos y notas favorables a la OLA y al régimen de Perón<sup>115</sup>. Al otro día del golpe, *Mundo Israelita* todavía publicó en su número del 17 de septiembre un saludo de Perón para los argentinos-judíos y el Estado de Israel para las fiestas judías. Ahora, en el mar-

<sup>109</sup> Eliav al Ministerio de Relaciones Exteriores, 23-XI-1955, Archivo del Estado de Israel 477/10; *American Jewish Year Book*, cit., vol. 57, 1956, p. 524; vol. 58, 1957, p. 405; Yagupsky a Segal, 28-IX-1955, AJC Files, caja 1; Memorandos de Heymanm, 22-XI-1955, 29-XI-1955, Archivo Sionista Central.

<sup>110</sup> *La Luz*, Buenos Aires, 26 de noviembre y 24 de diciembre de 1954.

<sup>111</sup> *La Luz*, 7 de octubre de 1955.

<sup>112</sup> Citado en BELL, *The Jews and Perón*, cit., p. 285.

<sup>113</sup> Cfr. *La Luz*, 7 de octubre y 25 de noviembre de 1955; *Mundo Israelita*, 26 de noviembre de 1955.

<sup>114</sup> Cfr. WEISBROT, *op. cit.*, p. 127.

<sup>115</sup> Cfr., por ejemplo, *Mundo Israelita*, 11 de junio de 1955.

co de los esfuerzos de desperonización experimentados en el país, se sumaba a la campaña antiperonista. En su edición del 1º de octubre de 1955 elogiaba al nuevo régimen y a las libertades que predicaba; tres semanas más tarde, el 22 de octubre, ya se refería al régimen “totalitario” de Perón, que había oprimido los derechos humanos y cívicos, imitando a los regímenes de Hitler y Mussolini. No es casual, escribía el semanario, que “el tirano depuesto” se haya rodeado de asesores nazis. Los directores de *Mundo Israelita* intentaron justificar ante sus lectores y las nuevas autoridades *a posteriori* por qué habían publicado en su momento artículos elogiosos del gobierno de Perón, explicando el temor que abrigan de que la publicación de críticas pusiera en riesgo la aparición de sus ediciones. Fue el terror a la posible reacción de la dictadura el que, según alegaban ahora, motivó ciertas notas que expresaban simpatía hacia el depuesto gobernante<sup>116</sup>.

#### A MODO DE CONCLUSIÓN

Entre los años 1946 y 1955 los gobiernos peronistas invirtieron muchos esfuerzos para atraer el apoyo de los argentinos-judíos. Combatieron el antisemitismo y cultivaron estrechas relaciones con el nuevo Estado de Israel al cual consideraban como la madre patria de todos los judíos. Ambos Perón y Evita enfatizaron en varios discursos su clara posición en contra de cualquier discriminación e hicieron varios gestos hacia la colectividad judeoargentina. Estas medidas estaban relacionadas con el intento de mejorar la imagen del peronismo en la escena internacional y los lazos con los EE.UU., pero al mismo tiempo reflejaban una política de inclusión de diversas minorías étnicas que hasta el momento habían estado en los márgenes de la nación argentina, como es el caso de árabes y judíos. El peronismo transformó a muchos de estos “ciudadanos imaginarios” en parte integral de la nación argentina y dejó entrar a judíos a distintos organismos estatales donde prácticamente no habían podido entrar anteriormente.

Los esfuerzos del régimen peronista no lograron modificar la suspicacia de muchos judíos, sobre todo los afiliados a instituciones comunitarias (que después de todo representaban una minoría entre los argentinos-judíos), hacia el gobierno justicialista. Sin embargo, varios sectores judíos nada desdeñables

<sup>116</sup> Cfr. *Mundo Israelita*, 8 de octubre de 1955. Los mismos términos críticos hacia el régimen de Perón usó también *Di Idishe Tzaytung* (23 de septiembre y 25 de octubre de 1955). En cambio, *Di Presse* se destacó por su enfoque moderado y por no condenar al régimen depuesto.

sí apoyaban, por distintos motivos, al peronismo. Entre ellos se contaban dirigentes judíos en el movimiento obrero, intelectuales, hombres de negocios y sobre todo gente común no afiliada a las instituciones comunitarias.

La Organización Israelita Argentina (OIA) no logró desafiar el liderazgo de la DAIA, pero sí sirvió como un importante mediador entre las autoridades nacionales y la colectividad y logró gestionar ante el gobierno beneficios colectivos para los argentinos-judíos, promoviendo intereses étnicos y religiosos comunitarios. La mayoría de los dirigentes de la OIA pertenecía a la primera generación de inmigrantes judíos de la Europa oriental. Algunos estaban muy involucrados con la colectividad, el sionismo e Israel, pero su identidad era de argentinos-judíos antes que judíos argentinos. Abogaban por la integración social de los judíos a través del peronismo, sin renunciar a los componentes judío y sionista de su identidad. En su mayoría siguieron siendo leales a Perón y al movimiento justicialista, también después de caer Perón, lo que constituye una prueba adicional de que su relación con el justicialismo no fue mero oportunismo. Muchos pagaron un alto precio por dicho apoyo al peronismo durante la Revolución Libertadora.

Una vez derrocado el régimen peronista, los esfuerzos para desperonizar la colectividad judía tenían un éxito mayor a lo ocurrido en la sociedad argentina en general. Una frase frecuentemente empleada dice que “los judíos tienen una larga memoria”. Quizá. Pero su memoria, como la de otros grupos étnicos y sociales, es selectiva. En la memoria colectiva de los argentinos-judíos, así como en la historiografía, se borró casi por completo el hecho de que no eran pocos los judíos que sí apoyaban a Perón y al movimiento justicialista en las décadas de 1940 y 1950.